



Una ventana abierta al mundo
El Correo

Marzo 1977 (año XXX) Precio: 2.80 francos franceses

Perspectivas
para 1982

LA UNESCO Y EL MUNDO





Foto © Museo del Hombre, París

TESOROS DEL ARTE MUNDIAL

118

Nuevas Hébridas

El ídolo azul

Las esculturas gigantes — ya se trate de figuras en el extremo superior de un poste (como la cabeza de madera pintada de azul aquí reproducida) o de estatuas extraordinariamente alargadas — son típicas del arte tradicional de las Nuevas Hébridas (Oceanía). En otros tiempos solían adornar las aldeas de Melanesia, encarnando en la vida cotidiana la perennidad de los mitos y divinidades o el recuerdo de los antepasados.

PUBLICADO EN 15 IDIOMAS

Español	Arabe	Hebreo
Inglés	Japonés	Persa
Francés	Italiano	Portugués
Ruso	Hindi	Neerlandés
Alemán	Tamul	Turco

Publicación mensual de la UNESCO
(Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura)

Venta y distribución

Unesco, Place de Fontenoy, 75700 París

Tarifas de suscripción :

un año : 28 francos — dos años : 52 francos.

Tapas para 11 números : 24 francos.

Los artículos y fotografías que no llevan el signo © (copyright) pueden reproducirse siempre que se haga constar "De EL CORREO DE LA UNESCO", el número del que han sido tomados y el nombre del autor. Deberán enviarse a EL CORREO tres ejemplares de la revista o periódico que los publique. Las fotografías reproducibles serán facilitadas por la Redacción a quien las solicite por escrito. Los artículos firmados no expresan forzosamente la opinión de la Unesco o de la Redacción de la revista. En cambio, los títulos y los pies de fotos son de la incumbencia exclusiva de esta última.

Redacción y Administración :

Unesco, Place de Fontenoy, 75700 París

Jefe de Redacción :

René Caloz

Subjefe de Redacción :

Olga Rödel

Redactores Principales :

Español : Francisco Fernández-Santos

Francés : Jane Albert Hesse

Inglés : Ronald Fenton

Ruso : Victor Goliachkov

Alemán : Werner Merklí (Berna)

Arabe : Abdel Moneim El Sawi (El Cairo)

Japonés : Kazuo Akao (Tokio)

Italiano : Maria Remiddi (Roma)

Hindi : H. L. Sharma (Delhi)

Tamul : M. Mohammed Mustafa (Madrás)

Hebreo : Alexander Broido (Tel Aviv)

Persa : Fereydu Ardalan (Teherán)

Portugués : Benedicto Silva (Río de Janeiro)

Neerlandés : Paul Morren (Amberes)

Turco : Mefra Arkin (Estambul)

Redactores :

Español : Jorge Enrique Adoum

Francés : Philippe Ouannès

Inglés : Roy Malkin

Documentación : Christiane Boucher

Composición gráfica : Robert Jacquemin

La correspondencia debe dirigirse al Director de la revista.

ISSN 0304-310 X
Nº 3-1977 MC 77-3-330

4 UN DOCUMENTO SIN PRECEDENTES

El plan a plazo medio de la Unesco

6 LA UNESCO Y EL MUNDO

Ideas para una acción de largo aliento

por Amadou-Mahtar M'Bow

Director General de la Unesco

14 EL DERECHO DE SER HOMBRE

16 EDIFICAR LA PAZ

19 LA CIENCIA Y LA TECNICA

al servicio del individuo y de la sociedad

21 EL HOMBRE, PRINCIPIO Y FIN DEL DESARROLLO

22 LA EDUCACION : UNA EXIGENCIA UNIVERSAL

26 IGUALDAD DE OPORTUNIDADES PARA TODOS

28 EL HOMBRE Y SU MEDIO

30 HACIA UNA COMUNICACION DE DOS SENTIDOS

31 LIBROS PARA TODOS

33 LATITUDES Y LONGITUDES

34 LOS LECTORES NOS ESCRIBEN

2 TESOROS DEL ARTE MUNDIAL

NUEVAS HEBRIDAS : El ídolo azul



Foto © Richard Allen, París.

Nuestra portada

Este número de la revista está dedicado íntegramente al *Plan a Plazo Medio (1977-1982) de la Unesco*. Es la primera vez que la Organización elabora un documento de esta índole. La Conferencia General lo aprobó en su reunión celebrada del 26 octubre al 30 de noviembre de 1976 en el Kenyatta Conference Center de Nairobi (Kenia), el imponente edificio cuya foto aparece en nuestra portada. Era también la primera vez desde hace veinte años que la Conferencia General de la Unesco se reunía fuera de París, sede de la Organización.

UN DOCUMENTO SIN PRECEDENTES

El plan a plazo medio de la Unesco

DESDE la altura de sus treinta años de existencia, la Unesco, recogiendo su rica experiencia, intenta ofrecer una visión de la situación mundial y, al mismo tiempo, una imagen del futuro. Con estas palabras podría sintetizarse el significado y el alcance del "Plan a plazo medio" de la Unesco cuyos elementos esenciales presentamos hoy a nuestros lectores.

Formular para los seis años próximos un programa en las esferas de la educación, la ciencia, la cultura y la información capaz de responder a las legítimas esperanzas que la comunidad internacional pone en la acción de la Unesco, exige un balance de la situación y un examen prospectivo. Explorar los itinerarios privilegiados que llevan desde un presente analizado sin miramientos hasta la perspectiva de 1982, plantar a lo largo del camino que cada sociedad o cada grupo humano debe recorrer a su guisa los jalones de la acción internacional : tal es el sentido de la empresa.

En esa perspectiva de seis años habrán de situarse en adelante las consultas de los Estados Miembros y los debates del Consejo Ejecutivo y de la Conferencia General de la Organización. Quedan así esbozadas, a escala mundial, un conjunto de orientaciones que pueden servir de hitos o de referencia a la política de cada país y a la cooperación regional e internacional.

La obra es colectiva, lo que no quiere decir impersonal. Cuando el Director General y sus colaboradores elaboraron a principios de 1976 el texto que iba a someterse a los Estados Miembros y a la Conferencia General, pudieron beneficiarse de lo aportado por varias reuniones de la Conferencia General y del Consejo Ejecutivo, los cuales habían examinado ya detenidamente el contenido y el método de la planificación a plazo medio. Se trata pues de una obra colectiva cuyos autores son tanto los Estados Miembros como el Director General asistido por su Secretaría.

Pero en todos los textos, lo mismo los de carácter general que los relativos a problemas particulares, lo que está siempre presente es el hombre, el ser humano en cuanto verdadero "centro del desarrollo". En todos ellos late muy profundamente la esperanza, la búsqueda de un

"incremento de humanidad y de capacidad creadora".

La obra trataba de obtener un consenso general. Y, efectivamente, lo obtuvo. La Conferencia General de la Unesco aprobó unánimemente los objetivos del Plan a plazo medio y sus orientaciones generales. Tal unanimidad no significa, sin embargo, que se trate de una obra de compromiso. Si el plan logra subsumir en una visión global la multiplicidad de perspectivas, ello se debe al mensaje de que es portador : que el mundo es un todo cuyas partes son solidarias entre sí, pero que esa solidaridad sólo tiene sentido si se respetan las diferencias y la identidad cultural de cada uno y las formas de desarrollo libremente elegidas. La unidad en la diversidad, pues.

Este número de *El Correo de la Unesco* recoge sólo una selección de textos del Plan a plazo medio, bien reproducidos en su integridad, bien resumidos. El lector debe pues tener presente que esos fragmentos, escogidos porque en ellos se manifiestan las directrices esenciales del plan, forman parte de un conjunto completo de análisis y de sinopsis históricas que sirven de base a las propuestas concretas y que apuntan a la acción de gran envergadura a que nos invita el futuro. ■

Este *Hombre en marcha* del célebre artista suizo Alberto Giacometti (1901-1966) parece avanzar hacia un futuro siempre renovado. Una escultura semejante de Giacometti se halla instalada en uno de los patios de la Casa de la Unesco, en París.

Foto © André Villers, París



LA UNIÓN
de la época

de la época
El Consejo de la Unión ofrece
la introducción al Plan a
por la Conferencia General de la
Unión. Véase el artículo
en el número 100 de la
Unión.

LA UNESCO Y EL MUNDO

Ideas para una acción de largo aliento

por **Amadou-Mahtar M'Bow**
Director General de la Unesco

El Correo de la Unesco ofrece a continuación algunos fragmentos de la Introducción al *Plan a Plazo Medio (1977-1982)* aprobado por la Conferencia General de la Unesco en su última reunión, celebrada en Nairobi. Más adelante el lector encontrará también una selección de los textos más importantes de este voluminoso documento, que marca un hito en la historia de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

EL mundo no ha sido nunca tan único, ni su diversidad tan evidente como ahora. La perspectiva planetaria se impone fuertemente en un momento en el que, tanto para la información como para la acción, se están reduciendo constantemente las dimensiones de la tierra. No cabe considerar por separado los problemas mundiales, ya que constituyen elementos estrechamente asociados los unos a los otros.

Pero, al mismo tiempo, las sociedades contemporáneas se caracterizan por una gran diversidad — independientemente de que sea soportada de un modo pasivo, como la disparidad creciente en punto a nivel de vida, o de que sea deliberada, como la que se deriva de la aspiración de los individuos y de los grupos a afirmar su identidad y su originalidad.

En esto estriba quizá el fondo de los problemas con los que se enfrenta el mundo contemporáneo, en esa tensión entre una unidad que, borrando las disparidades, tienda a construirse respetando las diferencias y una diversidad que, más allá de las desigualdades y los conflictos, se vería confirmada y exaltada por el proyecto unitario humano.

La necesidad de una visión global se manifiesta al punto en cuanto se aborda el tema, en todos los sentidos fundamental, de los derechos humanos, que hoy se reconocen en su indivisibilidad y en su dimensión de universalidad efectiva. Lo que ponen en tela de juicio y niegan las violaciones, aunque sean parciales y localizadas, de que son objeto esos derechos es su principio mismo.

También la paz tiene estas características indivisibles. Todo conflicto particular entraña graves amenazas para la paz del mundo en la medida en que constituye la manifestación de tensiones y enfrentamientos que se producen en el plano mundial. No cabe concebir la propia paz sino con arreglo a la justicia, es decir, respetando los derechos humanos y la libre determinación de los pueblos. La paz no es solamente la ausencia de guerra; no puede haber una paz duradera si los individuos quedan privados de sus derechos y de sus libertades, si unos pueblos son oprimidos por otros, si hay pueblos abrumados por la miseria o que padecen los efectos de la malnutrición y de la enfermedad. No puede haber paz si falta la voluntad de construir un mundo justo.

La carrera armamentista, que es el síntoma más evidente de las tensiones que subsisten en el mundo, absorbe unos recursos inmensos que, dedicados a otros fines, podrían acarrear una sensible mejora de la condición de los pueblos en situación de desventaja y dar un impulso quizá decisivo al desarrollo de las sociedades de las que forman parte.

De la unidad del mundo dan fe asimismo otros problemas globales que ponen en peligro el porvenir de la humanidad: problemas derivados del crecimiento demográfico, peligro de agotamiento de los recursos naturales debido a una dilapidación del patrimonio de la humanidad y a un deterioro constante del medio que constituye el marco de vida común insustituible de todos los seres humanos. Los peligros que amenazan al planeta,



« Una futura civilización, mundial carecería de sentido si tuviera que fundarse en la uniformización y la banalidad, y no en el despliegue de las múltiples originalidades culturales. »

En Hararadjat, región montañosa del centro de Afganistán, la población ha conservado sus antiguas tradiciones culturales, entre ellas los ornamentos simbólicos bordados en los vestidos de esta niña.

interesan a todos y a cada uno de nosotros.

Por último, la concepción del desarrollo que hoy se impone a la comunidad internacional es la de un proceso global y pluridimensional en el que se tienen en cuenta a la vez factores económicos, políticos, sociales y culturales que actúan en la sociedad considerada no ya aisladamente sino como elemento de una red compleja de relaciones y de fuerzas que caracterizan la situación mundial.

Frente a estas relaciones que imponen una visión unitaria y global de la problemática mundial están las contradicciones, las confrontaciones, las tensiones, las profundas y múltiples disparidades que caracterizan la situación actual.

Las violaciones de los derechos humanos ligadas a ciertas concepciones del poder y a diversas formas de racismo o de intolerancia muestran su carácter aberrante de prácticas inhumanas y ponen de relieve la dificultad con que progresa la idea de la unidad y de la solidaridad de todos los hombres.

En el mundo actual, las desigualdades han cobrado una dimensión sin precedentes debido al crecimiento económico que, favoreciendo a ciertas sociedades, se produce a menudo en detrimento de otros grupos especialmente numerosos y pobres. Puede tratarse de disparidades globales de ingresos entre los países — países desarrollados y países en desarrollo — derivadas a la vez de factores históricos y de condiciones diferentes de producción de

los bienes materiales, así como del carácter a menudo desigual de los intercambios comerciales internacionales.

Se ha podido observar que, en el pasado, las desigualdades entre las sociedades eran relativamente moderadas, en la medida en que todas ellas estaban en la fase preindustrial; la relación entre la renta media de los países ricos y el de los pobres podía ser del orden de 1 a 3. En cambio, hoy en día, entre los países más desarrollados y los menos desarrollados la diferencia de la renta media por habitante puede ser a menudo de 1 a 30 y, en casos extremos, de 1 a 80 o 90.

Se trata también de una distribución desigual entre diferentes categorías sociales en el seno de cada nación. Consta, en particular, que es en las regiones rurales o en ciertas grandes ciudades de los países en desarrollo donde se dan las situaciones de pobreza más inquietantes, que llegan hasta una situación de privación total.

Subrayemos que a esas desigualdades materiales se suman otras desigualdades igualmente graves en lo que atañe a la posesión y al uso de los bienes y de los medios de la cultura. El hecho mismo de que el número de analfabetos sea todavía de unos 800 millones de personas y de que, lejos de disminuir, en los últimos años haya aumentado ligeramente, habida cuenta del crecimiento demográfico, constituye la más impresionante de las desigualdades que subsisten en materia de educación, esfera en la cual la desigualdad de los sexos está también muy difundida.

El análisis del desarrollo científico pone de manifiesto que el potencial de investigación, independientemente de que se le mida por el número de investigadores o por la importancia de los gastos de investigación, se concentra en los países industrializados. En conjunto, a los países en desarrollo solamente les corresponde una parte mínima, del orden de un 5 a un 10 por ciento, a pesar de que su población constituye la mayoría de la mundial. Pero los desequilibrios son igualmente notables en lo que se refiere a la producción y al uso de los medios de comunicación social, que están también concentrados en los países desarrollados.

Es absolutamente necesario superar las desigualdades, invertir la inquietante tendencia a un aumento de la disparidad entre países desarrollados y países en desarrollo, relacionada en particular con la crisis de la economía mundial y el deterioro acentuado de las relaciones de intercambio.

No se trata, sin embargo, de tender a una integración en un sistema en el que desaparezcan todas las distinciones. En efecto, frente a las disparidades que hay que eliminar están las

diferencias afirmadas y reivindicadas. En las circunstancias más diversas se afirma la voluntad de los individuos y de los grupos de seguir siendo ellos mismos, de rehuir una uniformización que elimine sus características culturales, su estilo de vida, el modo específico que tienen de concebir el bienestar de cada uno y la relación con los demás.



Nuestra época es quizá más que ninguna otra un tiempo de mutaciones profundas y rápidas. Las transformaciones son muy diversas; pero lo que parecen tener en común, en la mayoría de los casos, es el hecho de que entrañan una dimensión de crecimiento.

‘La ciencia no es neutral. La actividad del científico es un hecho social’

La época moderna se caracteriza y, pese a ciertas dudas que empiezan a manifestarse, sigue caracterizándose por un crecimiento casi continuo. Pero, junto a sus aspectos positivos, el proceso orientado hacia el crecimiento puramente cuantitativo está produciendo un tipo de acumulaciones de carácter inquietante y negativo.

Se trata de acumulaciones deliberadas como el aumento constante de la producción y de las existencias de armas nucleares y de misiles capaces de transportar unos proyectiles cuya potencia de destrucción crece constantemente. Se trata también de las consecuencias del crecimiento mismo: los residuos y desechos, la contaminación y, en general, los efectos de la actividad humana que van en detrimento de la integridad del planeta.

Todos los problemas del crecimiento plantean cuestiones fundamentales. Está, en primer lugar, la de las desigualdades. Lejos de atenuarlas, todo parece indicar que el crecimiento las acentúa.

Es innegable que el crecimiento económico ha traído consigo grandes ventajas, en particular en los países actualmente industrializados, cuya población tiene, en general, la posi-

bilidad de satisfacer sus necesidades fundamentales de alimentación, vivienda, vestido y educación. En cambio, no cabe decir lo mismo de los países en desarrollo, cuya situación puede definirse precisamente por el hecho de que no consiguen atender esas necesidades fundamentales de la vida con respecto a sus habitantes.

Pero en dichos países hay también disparidades a menudo muy grandes entre quienes tienen los instrumentos del poder en la economía, la administración o la política, y la gran masa de la población.

Ahora bien, en el seno mismo de muchos países desarrollados existen un malestar y una insatisfacción profundos, como resultado de la desigual distribución de los beneficios del crecimiento. Subsisten desigualdades según los sexos: pese a los progresos realizados y a la desaparición más o menos generalizada de los distintos elementos que menguaban su condición, las mujeres siguen estando a menudo en una situación menos favorable, en particular por lo que a sus ingresos se refiere. Las desigualdades son también grandes entre categorías sociales.

Subsisten asimismo zonas de pobreza en las regiones más desarrolladas, ya se trate del centro de tal o cual metrópoli o de provincias lejanas, descuidadas y marginalizadas. Es cierto que la pobreza de las personas más menesterosas es mucho más grave todavía en los países en desarrollo, ya se trate de la pobreza de las masas rurales o de quienes, a menudo privados de trabajo, habitan en la periferia superpoblada de las grandes ciudades.

La misma gravedad plantean los problemas que surgen en las relaciones entre el crecimiento económico y el bienestar de los individuos. Se trata no sólo de las diversas perturbaciones que entrañan el crecimiento económico y la industrialización sino no menos fundamentalmente del modo de vida que trae consigo ese crecimiento económico y que suscita cuestiones cada vez más angustiosas sobre la finalidad misma del desarrollo.

En efecto, a menudo el consumo, que es un elemento esencial de la dinámica propia del crecimiento económico, se halla orientado hacia la satisfacción de necesidades que no son esenciales, o, más exactamente, son los productos, las cosas, los que suscitan las necesidades, cuando deberían ser estas últimas las que determinarían lógicamente las decisiones económicas. En esto radica sin duda la causa de la alienación que experimentan muchos hombres frente a los mecanismos de la sociedad de consumo. Esta sensación es tanto más significativa por cuanto tiene una motivación complementaria en el modo en que los hombres viven a la vez su tiempo de trabajo y su tiempo libre, ya se trate de la insatisfacción de un trabajo que carece de



Foto Constantine Manos © Magnum Photos, Paris

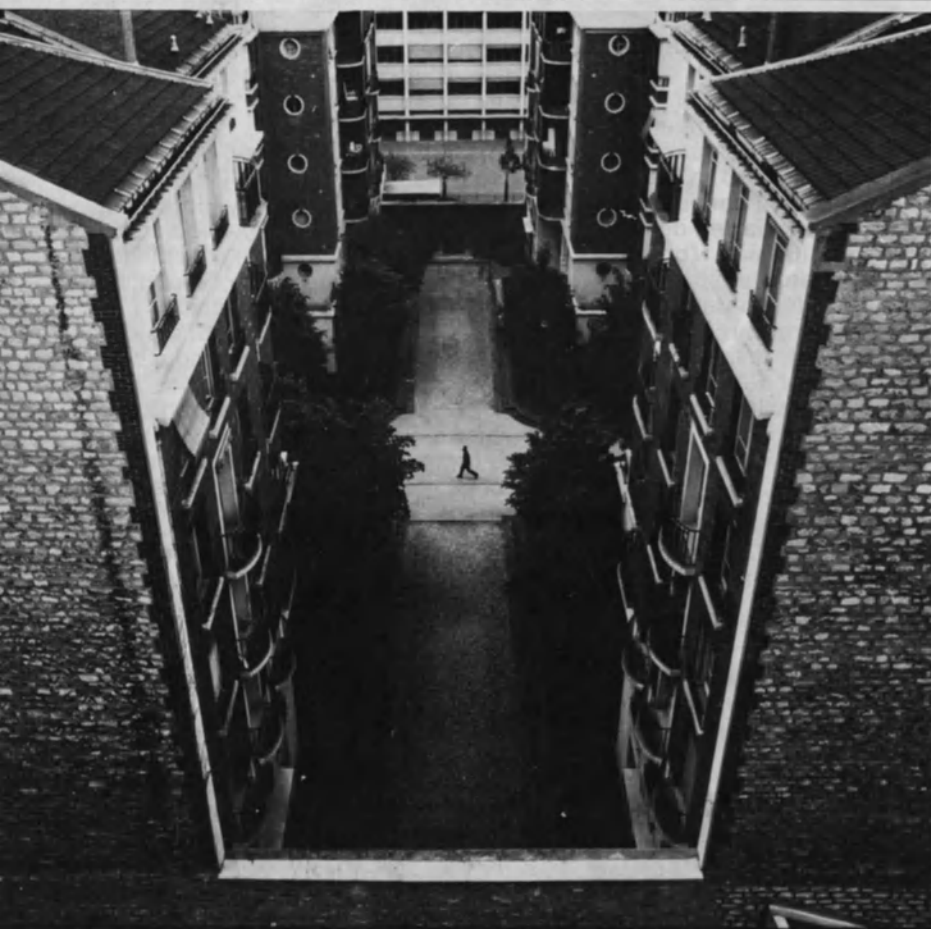


Foto © Gérard Dufresne, Paris

interés, que es repetitivo y que no permite iniciativas ni verdaderamente una plena realización de uno mismo, o de un tiempo libre que depende también esencialmente de unas necesidades artificiales.

En todo caso, resulta insuficiente concebir los problemas en términos cuantitativos. Se trata, en realidad, de saber en qué horizonte encaja el crecimiento, cuáles son sus finalidades y cuál es el hombre que se realiza a través de ese proceso.

Pues bien, es orientándose hacia los fines que se asignan los individuos y los grupos cómo el crecimiento podría llegar a ser un desarrollo en el pleno sentido de esta palabra, es decir, un despliegue y plena actualización de todo lo que existe en estado latente en el hombre, la realización de su capacidad creadora en sus multi-formes aspectos.

★

La ciencia y la tecnología han aportado enormes beneficios a la humanidad y han contribuido a liberar a los hombres — al menos a una gran parte de ellos — de las trabas que les imponía la naturaleza. Ahora bien, este mismo poder entraña amenazas, ya se trate de los daños que acarrea el hombre a la naturaleza, de la que, como ser vivo, forma parte, y que menoscaban la base misma de su supervivencia, ya del cada vez mayor poder que ha ido adquiriendo el hombre con respecto a sus semejantes y cuyas manifestaciones extremas son la potencia destructora de las armas modernas y la posibilidad de inquietantes intervenciones en la existencia biológica o social de los individuos.

Por sus efectos, la ciencia no es neutral. La actividad del científico es un hecho social, al igual que la investigación, la transmisión y la conservación de los conocimientos, a los que se dedican unas instituciones integradas en la sociedad. En este sentido, la ciencia depende del orden político.

La universalidad del conocimiento científico, que corre parejas con su objetividad y su carácter desinteresado, debe incitar a considerar la totalidad de estos saberes como patrimonio común de la humanidad y a poner en tela de juicio todo lo que pueda ser una apropiación exclusiva del mismo. Lo justo y equitativo es que ese saber sea puesto a la disposición

« Es absolutamente necesario superar las desigualdades, invertir la inquietante tendencia a un aumento de la disparidad entre países desarrollados y países en desarrollo. »

Ni siquiera el trabajo más extenuante permite algo más que la simple supervivencia a los indígenas del altiplano andino, como la campesina que aparece en la foto. Sólo el nuevo orden económico que es preciso instaurar en el mundo puede mejorar su destino y permitirles el acceso a algunos de los beneficios de la sociedad desarrollada.

de todos, sin reservas de ningún tipo.

Cualquiera que sea el carácter de universalidad de la ciencia, preciso es reconocer que la desigual distribución del potencial científico y tecnológico en todo el mundo es una de las disparidades más graves que caracterizan a la época actual. El hecho de poseer un potencial elevado confiere a una sociedad una situación dominante en las relaciones internacionales.

La búsqueda de un orden mundial más justo y más equitativo incita, pues, a asignar una importancia capital a los problemas de la ciencia y la tecnología. La actualización del potencial científico y tecnológico que necesitan todos los países es una exigencia vital y urgente para los que están en desarrollo.

Por otra parte, no se trata solamente de escoger las tecnologías que respondan efectivamente a necesidades materiales urgentes, como las de la industrialización y la producción agrícola, sino también de facilitar su implantación mediante el establecimiento de unas modalidades de transferencia y adaptación que tengan en cuenta las características económicas y socioculturales del medio que va a asimilarlas.

Así pues, siempre que resulte posible, habrá que preferir a la importación de unas tecnologías concebidas en función de otro medio, la elaboración, por los propios países en desarrollo, de tecnologías adecuadas, teniendo en cuenta toda una serie de elementos específicos, en particular los recursos disponibles, las formas de energía utilizables y el potencial humano.

A este respecto, hay que pensar en asignar un papel significativo a la revalorización de tradiciones técnicas basadas en conocimientos antiguos, descuidadas durante mucho tiempo en nombre de la modernidad. Como tienden a constituir una reafirmación de las características culturales de una sociedad, pueden ser un medio privilegiado para suscitar la confianza y la movilización de la masa de la población, y no solamente de una minoría, hacia un desarrollo que se beneficie ampliamente de la participación y la iniciativa de todos.

Todo ello hace aun más patente la necesidad de ensamblar mejor el desarrollo de la ciencia con todas las finalidades de la sociedad. Es imprescindible conciliar el orden del conocimiento y el de la política. No cabe considerar que la ciencia y la tecnología sean factores cuyo desarrollo quede al azar o dependa de unas fuerzas que las utilicen en beneficio propio. La ciencia y la tecnología deben estar al servicio del desarrollo del hombre y de la sociedad considerados en su totalidad, y no solamente de ciertos sectores restringidos, de ciertos intereses particulares o de ciertos aspectos específicos de la vida de las sociedades.

Pero ni el crecimiento económico ni el desarrollo científico y tecnológico pueden llevarse a cabo a expensas de la identidad cultural: una futura civilización mundial carecería de sentido si tuviera que fundarse en la uniformización y la banalidad, y no en el despliegue de las múltiples originalidades culturales.

En la medida en que tiene sus raíces en la tradición, se ha considerado a veces que la cultura es un obstáculo para la modernización. En realidad, en vez de tildarse de negativo el hecho de que unos países se nieguen a perder su identidad aceptando modelos extranjeros, debe considerarse como una circunstancia positiva, tanto desde el punto de vista de ese país como en una perspectiva global. En efecto, lo que se rechaza

‘ La reivindicación de la identidad cultural es uno de los elementos más característicos de nuestro tiempo ’

es meramente una imitación carente de la autenticidad que confiere a las empresas humanas su fuerza y su valor. En cambio, como lo muestran múltiples ejemplos, la conquista de la modernidad en los países del Tercer Mundo puede lograrse por otros cauces que no sean la adopción pasiva de un proceso calcado de un modelo extranjero. La clara percepción de la identidad cultural es, pues, una fuerza que apoya el desarrollo económico y la modernización y les confiere un dinamismo particular.

La reivindicación de la identidad cultural, que es uno de los elementos más característicos de nuestro tiempo, no es por consiguiente un vano y nostálgico apego a un pasado superado. Está, desde luego, ligada a la tradición, a ese registro en el que se inscriben las experiencias acumuladas a lo largo de la historia por una colectividad. Pero su sentido consiste en convertir tal pasado en un fermento para el porvenir.

Así pues, el concepto de identidad cultural, en el que han cristalizado las aspiraciones de los pueblos del Tercer Mundo, una vez liberados de la dominación colonial, caracteriza aun más decisivamente su voluntad de abordar

el porvenir de un modo original, libre de las distintas formas de alienación, a veces solapadas, que pueden imponerles unas sociedades cuyas estructuras, modos de vida y desarrollo han sido considerados, en un momento de la historia, como modelos.

La identidad cultural, que es la voluntad de ser uno mismo, no es sin embargo repliegue y aislamiento. Antes por el contrario, manteniéndose fiel a sí mismas es como las culturas pueden evolucionar armoniosamente, desarrollarse y mantener con las demás culturas unas relaciones de diálogo y de intercambio fecundas.

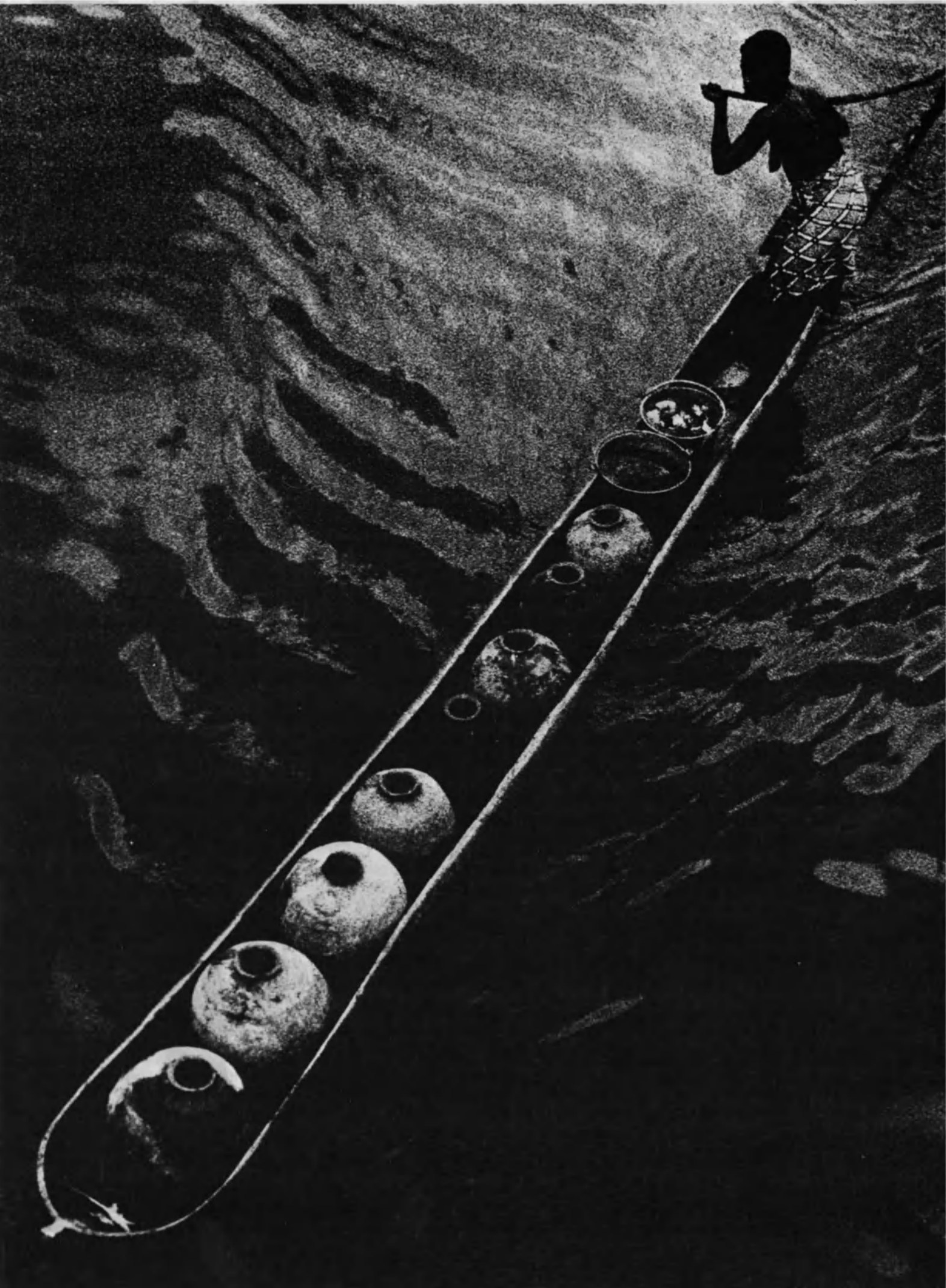
Así, por ejemplo, la conservación del patrimonio cultural, en sus aspectos más diversos — ya se trate de los monumentos y de las ciudades que conviene proteger contra los agravios del tiempo, de la contaminación o de los efectos de ciertas empresas humanas, o de las lenguas, las tradiciones orales y las artes del espectáculo y la música cuya vitalidad hay que asegurar — es a la vez e indisolublemente una empresa de fortalecimiento de la identidad cultural, la condición para una apertura activa de una cultura a todas las demás y un enriquecimiento para la humanidad.

Es, pues, mediante el conocimiento mutuo y el respeto de otras culturas como cabe establecer en el plano mundial una verdadera simbiosis cultural, que no sea ni la dominación de una forma particular de cultura, ni una especie de cosmopolitismo cultural, derivado del hecho de poner en común lo que, en cada cultura, no es esencial y se presta a la banalización.

Ahora bien, no hay nada más difícil de definir que la realidad de una cultura, y de la cultura. Hay que rebasar las interpretaciones estrechas y « elitistas » de la cultura, considerada como sistema de las bellas artes y de las letras, un lujo reservado a un pequeño número de privilegiados. La cultura es, en el sentido más pleno de la palabra, un elemento fundamental de la vitalidad de toda sociedad; sintetiza las actividades creadoras de un pueblo, sus modos de producción y de apropiación de los bienes materiales, sus formas de organización, sus creencias y sus padecimientos, su trabajo y su ocio, sus sueños y sus conquistas. En este sentido, requiere, además de una política propia, el establecimiento de orientaciones complementarias en otros campos de la actividad humana y, en parti-

« Se observa que un crecimiento, incluso rápido pero que imite los modelos ofrecidos por ciertos países industrializados, no llega a afectar, en los países en desarrollo, a la gran masa de la población. »

En muchos países africanos todavía sigue utilizándose para el transporte la piragua.



« Es innegable que el crecimiento económico ha traído consigo grandes ventajas, en particular en los países actualmente industrializados, cuya población tiene, en general, la posibilidad de satisfacer sus necesidades fundamentales de alimentación, vivienda, vestido y educación. En cambio, no cabe decir lo mismo de los países en desarrollo, que no consiguen atender estas necesidades fundamentales de la vida con respecto a sus habitantes. » (Amadou-Mahtar M'Bow)



Reunida en el Centro Kenyatta de Nairobi, la Conferencia General de la Unesco estudió, en el otoño pasado, los problemas relativos a la instauración de un nuevo orden económico mundial. La otra fotografía recoge una escena de la vida cotidiana en los suburbios de Manila (Filipinas).



► cular, en materia de educación y de información.

En efecto, a la búsqueda de la identidad cultural corresponde la voluntad afirmada ya claramente por cada sociedad de concebir y de llevar a la práctica una acción educativa en función de unos objetivos propios y rechazando todo lo que pueda imponer unos conocimientos, unas actitudes y unos comportamientos que no correspondan a las aspiraciones y a las necesidades reales. A menudo, los sistemas de educación de los países en desarrollo se han creado como copias de los elaborados en países industrializados, en función de otras sociedades, con otros medios y al ser-

‘ Un intercambio verdaderamente equilibrado de la información es la base de una auténtica solidaridad internacional ’

vicio de otros valores. Una tarea esencial de la política de educación consiste en volver a definirlos y en darles forma en función de los fines propios de cada sociedad y de sus realidades socioeconómicas y culturales.

En cuanto a la información, una exigencia paralela consiste en evitar el peligro de una extraversión cultural que pueda derivarse de una posesión desigual de los medios de comunicación. En el momento presente, la difusión de la información es en gran parte de sentido único, a partir de unos pocos centros, situados sobre todo en los países industrializados. Tal información refleja necesariamente las preocupaciones, las aspiraciones e incluso el punto de vista de las sociedades en las que tiene su origen y sus medios, y los organismos que constituyen su soporte tienden, deliberadamente o no, a instaurar

una dominación de hecho, que puede imponer unos modelos culturales. Es indispensable establecer las condiciones de un intercambio verdaderamente equilibrado de la información, como base para crear una auténtica solidaridad internacional.

★

Cada uno de los anteriores análisis, relativos a un aspecto concreto de los problemas que se plantean en el mundo actual, remite a una perspectiva más general y más global, a saber, la del *desarrollo de los hombres y de las sociedades*.

Si bien la problemática del desarrollo está en el centro mismo de las preocupaciones de los países menos adelantados, concierne también a los llamados países desarrollados. Se ha podido decir que en el mundo no hay más que países en desarrollo. Muchos países industrializados padecen crisis económicas y monetarias, tienen graves fallos en tal o cual sector concreto de la producción, se enfrentan con problemas ambientales o dificultades que afectan a una u otra parte del cuerpo social.

Frente al proceso uniformizador del modelo industrial que agrava la preeminencia insuficientemente controlada de los medios de comunicación social, frente a las transformaciones de las estructuras económicas y sociales que apartan al individuo de sus raíces, frente a la crisis de los jóvenes, de las ciudades o de la cultura popular, los países desarrollados tienen que buscar en múltiples casos un tipo nuevo de desarrollo. Y es que el crecimiento solamente tiene sentido si contribuye a la plena realización de los individuos y de la colectividad, si propone un incremento de humanidad y de capacidad creadora.

Como puede verse, semejante visión del desarrollo dista mucho de una concepción que solamente tenga en cuenta su dimensión económica, el crecimiento medido en términos cuantitativos, por el nivel del Producto Nacional Bruto, por ejemplo. Este tipo de desarrollo, llevado a cabo en función exclusivamente de las fuerzas del mercado, no puede por menos de suscitar una agravación de las disparidades y un aumento de las insatisfacciones de todo tipo.

Así pues, el desarrollo ha de ser forzosamente endógeno ya que debe tener precisamente en cuenta todos los elementos que constituyen el rostro particular de tal o cual sociedad y le dan unas características y un estilo que no se parecen a los de ninguna otra. Resulta, pues, vano pensar que los países en desarrollo tengan que seguir necesariamente en todos los puntos los modelos de desarrollo elaborados en otros tiempos y en otros lugares por los países hoy industrializados.

Incumbe a cada sociedad buscar y perfilar el estilo de desarrollo que esté más en consonancia con sus estructuras sociales, con las actitudes y las modalidades que sustentan, y con los valores que suscitan.

Universalidad y diversidad del desarrollo: es éste un proceso presente por doquiera pero cuyo centro no está en ninguna parte. Semejante concepción, que inspira un análisis atento de la problemática mundial, incita lógicamente a poner en tela de juicio un sistema internacional que se basa explícita o implícitamente en la preeminencia de ciertos centros poseedores del poder económico y de unas relaciones internacionales concebidas con arreglo a un tipo de racionalidad privativa.

Existe, de hecho, una profunda contradicción entre la lógica que informa el sistema internacional actual, centrado en los países industrializados, y las exigencias de una solución global de los problemas, basada en la solidaridad y en la justicia. La prueba más manifiesta de esta contradicción es la reivindicación de los países en desarrollo, los cuales desean establecer relaciones económicas de un tipo nuevo con los países industrializados que entrañen en particular el dominio por cada país de sus recursos naturales y la posibilidad de aprovecharlos en beneficio de su población, y la participación en un plano de igualdad en las decisiones que afectan al funcionamiento del sistema económico internacional, en una palabra, la adopción de ciertas reglas nuevas y más equitativas en materia de relaciones económicas internacionales.

Estas aspiraciones han cristalizado en torno a la idea de un nuevo orden económico mundial, cuya formulación por la comunidad internacional ha suscitado la aprobación por la Asamblea General de las Naciones Unidas de la Declaración y del Programa de acción relativos al establecimiento de un nuevo orden económico internacional (1º de mayo de 1974) y la Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados (12 de diciembre de 1974).

De hecho, la visión global de los problemas, tal como se presenta en la perspectiva propia de la Unesco, que consiste en considerar la totalidad de los problemas de nuestro tiempo, en la medida misma en que son objeto de la ciencia, la cultura, la educación o la información, lleva a concebir el movimiento hacia un nuevo orden económico internacional en su más pleno sentido, es decir, como un movimiento hacia un orden del mundo que ensamble las dimensiones económicas, sociales y culturales y que tenga debidamente en cuenta las aspiraciones humanas fundamentales al progreso, la paz y la justicia.

Amadou-Mahtar M'Bow

EL DERECHO DE SER HOMBRE

La comunidad internacional muestra actualmente, con más vigor quizá que nunca, su voluntad de promover el ejercicio universal de los derechos humanos, entendidos en el sentido más amplio y más completo de esta expresión. Ahora bien, hoy en día el mundo se halla en cierto modo en una encrucijada.

En efecto, es una burla conceder una libertad formal a quien no puede ejercerla debido a su propia miseria; pero, recíprocamente, mejorar el destino material de unas masas mantenidas en la opresión y en la ignorancia y excluidas de la comunidad de las relaciones humanas y de la corriente de la historia es también una negación de la dignidad del hombre.

Múltiples son en nuestro mundo las violaciones caracterizadas de los derechos humanos :

- violaciones deliberadas que los poderes estatales, pretendiendo ser los únicos jueces de su legitimidad, justifican por circunstancias particulares de crisis política o social, por necesidades de mantenimiento del orden o de conservación de la cohesión nacional;
- violaciones flagrantes — aunque a menudo tiendan a ocultarse tras los principios mismos que pisotean — como las que ponen de manifiesto ciertas situaciones localizadas y excepcionales: apartheid, vestigios o resurgimiento de la opresión colonialista o neocolonialista, situaciones de ocupación extranjera;
- violaciones más disimuladas, inscritas en las estructuras y el funcionamiento de unas sociedades injustas que, so capa de democracia formal, ejercen una opresión especialmente grave sobre los grupos desfavorecidos o sobre ciertas categorías de personas, incluida la gran mayoría de las mujeres;
- violaciones de la libertad de pensamiento, de conciencia o de religión o de la posibilidad de buscar, recibir

o difundir informaciones o ideas;

- violaciones más recientemente percibidas por la conciencia colectiva, como las que se relacionan con la apropiación indebida de los recursos naturales y culturales o con el saqueo del medio ambiente, o las que pueden derivarse para los individuos y las naciones de las consecuencias del progreso científico y técnico;

- violaciones nacidas del desprecio o de la negación de la identidad cultural o de las tensiones que viven las sociedades pluriétnicas, etc.

El ejercicio de los derechos humanos para toda la humanidad implica que se reúnan para todos las condiciones de una vida libre a la vez del hambre, de la pobreza, de la angustia del porvenir, de los extremos de la ignorancia y de la exclusión, de la fatalidad del desamparo y de la desesperación; entraña, pues, el desarrollo de *todas las naciones*, y también su independencia en la cooperación y el reconocimiento mutuo de su dignidad.

La aspereza de los tiempos no elimina el escándalo de la desigualdad, antes por el contrario; los imperativos del orden y del bien común, por no hablar ya de la voluntad de potencia, no justifican ni excusan los encarcelamientos arbitrarios ni la práctica de la tortura, como tampoco el afán de crecimiento — por no decir el afán de lucro — hace que resulten aceptables la dominación y la explotación del trabajo humano ni el deseo de crear una minoría intelectual justifica el mantenimiento de las masas en la ignorancia.

Ahora bien, aunque el destino del hombre no esté en sus manos, ninguna organización internacional reúne mejores condiciones para sentir, ilustrar y plasmar en programas concretos este carácter fundamental y primordial de la promoción de los derechos humanos que la Unesco. En efecto, al dirigirse a los espíritus y movilizar sus recursos, tiende a contribuir a dar a todos los hombres los medios de su liberación, su acceso a



Foto © Léon-Claude Vénézia, Francia

una vida mejor y la construcción de una verdadera comunidad entre ellos.

Cinco objetivos se presentan a la Unesco en esta materia de la promoción de los derechos humanos :

1 El primer objetivo apunta al aumento de los conocimientos relativos a los derechos humanos, así como a la identificación y denuncia de sus violaciones.

En efecto, se trata en primer término de proteger al hombre tal como es gracias a los derechos que se establecen en los textos vigentes.

Sin dejar de ofrecer soluciones al conflicto clásico entre el hombre y el Estado, los derechos humanos deberán ser conocidos y reconocidos también como una plataforma de cooperación entre el hombre y el Estado frente a ciertas formas abusivas de poder privado (las sociedades multinacionales, por ejemplo) y en el marco de un nuevo orden económico.

2 El segundo objetivo se centra en el respeto de la identidad cultural. Por doquiera se invoca hoy el derecho a la propia cultura, como algo inherente a los derechos humanos, en las luchas contra las discriminaciones raciales, étnicas y culturales.

A la vez que conserva su función política, de liberación, la identidad cultural se extiende ahora al campo económico y social, con la busca actualmente en curso de un nuevo orden económico internacional. Hoy se advierte cada vez más claramente que el establecimiento de ese nuevo orden económico implica que cada

Una de las tareas prioritarias que se ha impuesto la Unesco es el mantenimiento y la defensa de los derechos del hombre, violados todos los días, ya sea de manera flagrante (racismo, neocolonialismo, abuso por parte de los poderes estatales), ya de manera más disimulada (explotación del trabajo humano, desigualdades intolerables, discriminación cultural). De ahí que la imagen de la infancia dichosa (izquierda) se vea sustituida, con demasiada frecuencia, por la del hombre aherrojado y reducido a una existencia degradada, tal como lo representa este detalle de un mural del pintor mexicano David Alfaro Siqueiros (1896-1974).

Foto © D. Dan, París



nación cobre más plenamente conciencia de su identidad y de su vocación.

No cabe considerar la afirmación de la identidad cultural como un repliegue sobre uno mismo o como una forma de patriotismo exacerbado. Antes por el contrario, supone una voluntad de participación y de compartimiento; da un contenido real, con un alcance por fin verdaderamente universal, a la cooperación cultural internacional. Lejos de ser una pura aspiración o de asentarse de hecho en la hegemonía de una sola forma de cultura, la comprensión entre los pueblos, que reivindica para sí misma la universalidad, cobra cuerpo y refuerza su realidad concreta mediante las aportaciones originales de los distintos pueblos, con sus tradiciones culturales, su patrimonio histórico, sus valores humanos y sus formas originales de expresión artística.

Para cada pueblo, independientemente de que sea o no políticamente soberano, de que sea o no una gran potencia, de que disponga plenamente de recursos y técnicas o esté todavía en vías de desarrollo, la afirmación de la identidad cultural es la base del pluralismo cultural. El reconocimiento y el respeto de semejante pluralismo, en igualdad de derechos y de dignidad, constituye un factor de paz y de comprensión entre las naciones.

3 El tercer objetivo atañe a una fracción de la humanidad que desde hace mucho tiempo es objeto de

discriminación, incluso de explotación, a saber, las mujeres, que representan cerca de la mitad de la población mundial y el 70 por ciento de las cuales viven en los países en desarrollo.

Pese a los progresos y a los esfuerzos realizados, todavía no han desaparecido ni mucho menos los grandes factores de inferioridad de las mujeres en el mundo: pesadas cargas familiares, en particular las relacionadas con las actividades domésticas, desigualdad en materia de educación y discriminación en el empleo.

Dos grandes principios de acción deben guiar la acción de la Unesco en esta materia. El primero de ellos es que una verdadera transformación de la condición de la mujer presupone la denuncia de todas las prácticas discriminatorias con las que tropieza en materia de educación, ciencia, cultura e información.

El segundo principio consiste en afirmar que son precisamente las mujeres quienes deben trabajar para mejorar su propia suerte. Este principio de acción no solamente implica que las mujeres participen en la elaboración de las reformas destinadas a rendirles justicia sino también que sean los principales artífices de su aplicación.

Una plena contribución de las mujeres al progreso de la sociedad supone que puedan hacer oír su voz en los grupos y asambleas que toman las decisiones, desde el municipio o la cooperativa hasta los órganos más importantes del país. El desfase entre el reconocimiento oficial de los dere-

chos políticos fundamentales de la mujer y su participación efectiva en las estructuras políticas es muy grande: cuando están representadas, las mujeres no lo están casi nunca prácticamente en proporción a su importancia numérica y a sus aptitudes.

4 El cuarto objetivo se refiere a la defensa de los derechos de los refugiados y los miembros de los movimientos de liberación nacional. La Unesco lleva a cabo actividades de ayuda a los refugiados desde su creación. En los años inmediatamente posteriores a la segunda guerra mundial prestó su apoyo al OOPSRP (Organismo de Obras Públicas y de Socorro a los Refugiados de Palestina). Actualmente, la Unesco asume la responsabilidad técnica de los servicios educativos proporcionados a los hijos de un millón y medio de refugiados palestinos. En 1971 emprendió un programa especial de asistencia a los movimientos de liberación de África.

5 Por último, el quinto objetivo atañe a la movilización de los medios de educación y de información para hacer cobrar conciencia a los individuos del imperativo del respeto universal de los derechos humanos, ilustrarlos sobre el contenido y las interrelaciones de esos derechos y darles los medios y el deseo de profundizar en sus condiciones y de actuar en pro de su realización.

Del Plan a Plazo Medio (1977-1982) de la Unesco, Cap. 1, Promoción de los derechos humanos.

AL plantearse la cuestión de la paz y la guerra, es imposible ignorar que lo que está en juego hoy en día es el futuro del hombre como especie y, en todo caso, su supervivencia como portador de civilización.

La calma relativa de las relaciones entre las naciones industriales — y que explica, al menos en parte, el equilibrio del terror atómico — no debe inspirar un optimismo exagerado con respecto al porvenir ni una ciega confianza en los automatismos del mantenimiento de la paz mundial. En particular, no debe suscitar ilusiones sobre lo que está ocurriendo actualmente y sobre el alcance y el sentido de los conflictos que se suceden: la guerra continúa haciendo estragos; simplemente, su radio de acción se ha desplazado hacia los países pobres en los que los grandes antagonismos internacionales siguen surtiendo sus efectos.

Sin la garantía de la paz y la reducción de las tensiones, la solución de todos los problemas que se le plantean a la humanidad quedaría grave y, sin duda, irremediablemente comprometida. Al mismo tiempo, ningún acuerdo internacional que vaya en detrimento de la libertad y la dignidad de los pueblos y de los individuos puede ser verdaderamente un acuerdo de paz.

Como declaró vigorosamente la Conferencia General de la Unesco en su 18a. reunión, la paz «no puede consistir únicamente en la ausencia de conflictos armados, sino que entraña principalmente un proceso de progreso, de justicia y de respeto mutuo entre los pueblos, destinado a garantizar la edificación de una sociedad internacional en la que cada cual pueda encontrar su verdadero lugar y gozar de la parte de los recursos intelectuales y materiales del mundo que le corresponde».

Ante la miseria y el estancamiento a los que está condenada una fracción importante de la humanidad, ante la necesidad de una movilización de todos los recursos para satisfacer las necesidades vitales de una humanidad en rápida expansión demográfica, la desenfrenada carrera armamentista, que en sí misma entraña ya una grave amenaza para la paz mundial, es percibida cada vez más por la conciencia universal como un escandaloso despilfarro de unas energías

**El mundo gasta
diariamente
en armamentos
el presupuesto
de siete años
de la Unesco**

EDIFICAR LA PAZ

y riquezas que habría que utilizar para mejorar la condición de los pueblos más menesterosos, abrirles la vía del porvenir y garantizar de este modo las condiciones de un orden de paz profunda y duradera.

La paz verdadera, en el sentido en que la entiende la Unesco — esa paz «justa, duradera y constructiva» — debe concebirse, más allá de la inexistencia de guerras, como un sistema equitativo y democrático de relaciones internacionales y como la institución y el mantenimiento de un orden de comprensión amistosa y de cooperación solidaria entre los pueblos, ligado al respeto y a la promoción de los derechos humanos y a la realización del progreso y del bienestar de todos los pueblos.

La Unesco no tiene una competencia propia en materia de solución de los conflictos propiamente políticos entre Estados. En cambio, tiene la misión de trabajar de un modo directo y explícito por el fortalecimiento de la paz. En efecto, como destacaron sus fundadores, se ocupa del espíritu de los hombres «y es en la mente de los hombres donde deben erigirse los baluartes de la paz».

Le incumbe pues llevar a cabo, en nombre del sistema todo de las Naciones Unidas, una labor de educación de los jóvenes y de los adultos, que no es un adoctrinamiento sino una invitación a la libertad, al juicio y a la generosidad, con miras a promover el reino de la solidaridad e inculcar a todos una apreciación bien

Por el precio de un bombardero

UNA condición previa absoluta de cualquier orden nuevo más justo es, con toda evidencia, la paz y la eliminación de aquellos obstáculos, como la carrera de armamentos, que ponen en peligro las leyes mismas del establecimiento de ese orden.

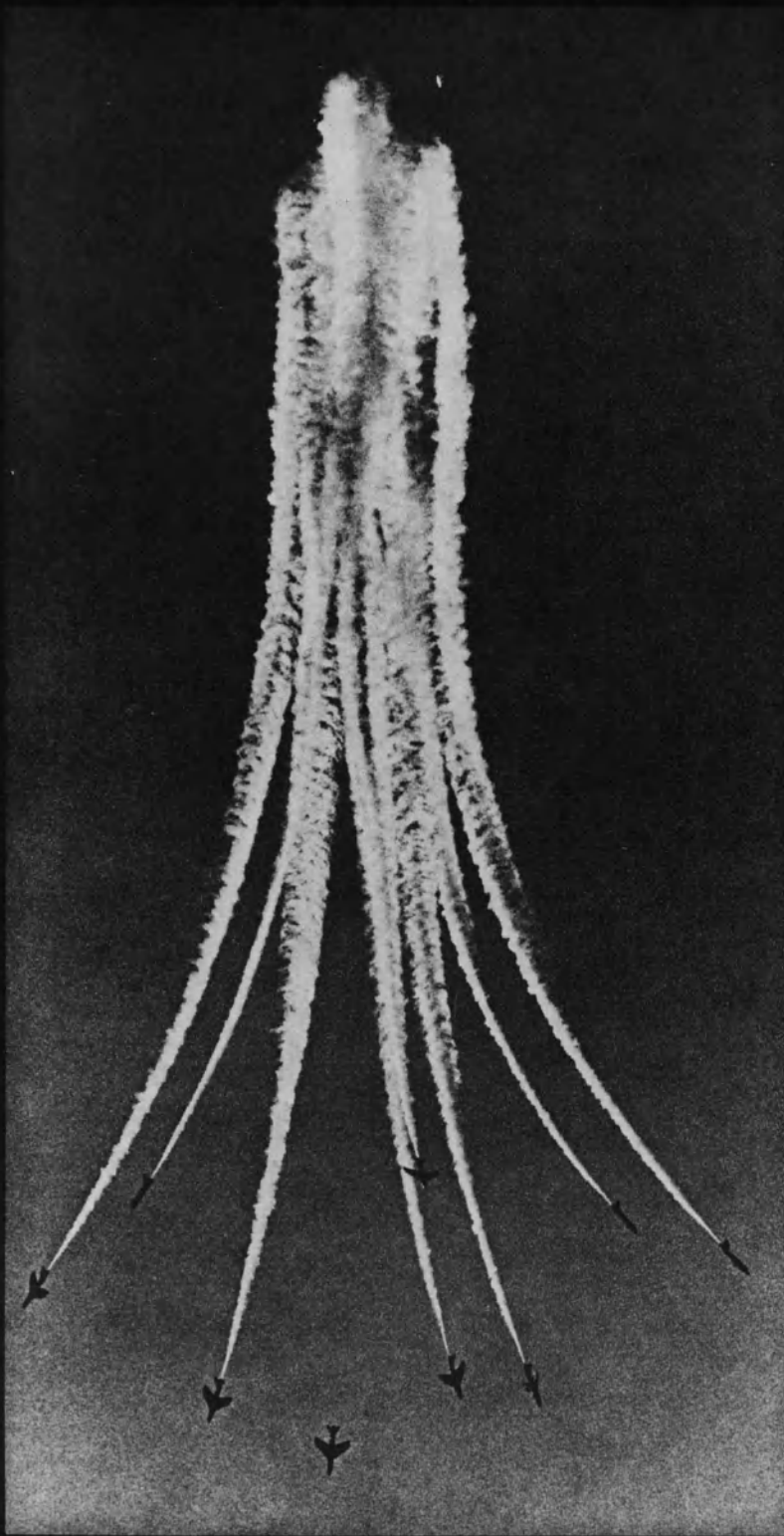
La cuestión de la carrera de armamentos y, sobre todo, las perspectivas de un desarme — por lo menos progresivo — interesan a nuestra Organización desde un doble punto de vista. En efecto, por un lado bastaría con destinar para fines más justos sólo una parte de los inmensos recursos financieros, humanos e intelectuales que hoy se gastan sin provecho alguno, para poner remedio a las miserias humanas más flagrantes e impulsar de una manera decisiva una acción concertada y resuelta de la comunidad internacional en beneficio de la humanidad.

Por otro lado, es necesario disipar el clima artificial de desconfianza y de mutuo temor que mantiene la «carrera armamentista» y hacer desaparecer la amenaza que la perpetuación de esa situación hace pesar sobre la paz mundial.

Las decisiones dependen en última instancia de los propios gobiernos. A ellos me dirijo para pedirles solemnemente no sólo que redoblen sus esfuerzos con miras a un desarme concertado sino también que reserven a los programas — y en lo posible a las acciones conjuntas — encaminados a servir la causa de la humanidad en las esferas de competencia de la Unesco una parte de los recursos hoy consagrados a acumular los artefactos de muerte.

Diré más: poner a disposición de la Unesco misma los fondos correspondientes, por ejemplo, al costo de un bombardero moderno o de cualquier otro material militar costoso, sería, de parte de los Estados Miembros que tomaran tal iniciativa, a la vez un gesto simbólico de gran alcance y una ayuda directa a la causa de la cooperación internacional en materia de educación, ciencia, cultura y comunicación.

Amadou-Mahtar M'Bow
Director General de la Unesco
(Debate de política general en la
19a. Conferencia General de la Unesco, celebrada
en Nairobi en octubre y noviembre de 1976)



Escuadrilla de aviones de combate

Costo del prototipo de un nuevo bombardero con su equipo =



Foto Peter Larsen — Unesco

Salarios
de 250.000
maestros
durante un año



Foto Mireille Vautier — Unesco

O BIEN
30 facultades
de ciencias
cada una
para 1.000
estudiantes



Foto Dominique Rogier — Unesco

O BIEN
75 hospitales
de 100 camas
completamente
equipados

Foto © Th. Heimgartner, tomada de *Envals*, ediciones Hans Reich Verlag, Munich, y J. F. Ormond, Ginebra

En 1964 los gastos militares se elevaban en todo el mundo a 120.000 millones de dólares anuales. Hoy se calculan en cerca de 300.000 millones. En trece años las cifras han aumentado sin cesar. Las equiparaciones, en cambio, se mantienen.

informada de las condiciones de una paz justa basada en el respeto mutuo.

A la luz de estas consideraciones, la Unesco ha establecido tres objetivos que abordan la cuestión del fortalecimiento de la paz de tres maneras complementarias:

1 Fomento de las investigaciones sobre la paz especialmente sobre las manifestaciones de violación de la misma, sobre las causas que impiden su realización, sobre los medios que permitan eliminar esas

causas y sobre las medidas que deben tomarse para mantener y consolidar una paz justa, duradera y constructiva al nivel de los grupos, de las sociedades y del mundo.

2 Fomento del estudio del papel del derecho internacional y de las organizaciones internacionales en el establecimiento de un orden mundial pacífico.

3 Elaboración de programas escolares y extraescolares y de una información concebidos con vistas a fomentar la paz y la comprensión

internacional.

Pero, aparte de estos objetivos concretos, es el conjunto del programa de la Unesco, en particular su acción al servicio del desarrollo y la generalización de los intercambios internacionales, lo que constituye, de un modo difuso e implícito, una contribución a la edificación de la paz que está inspirada y animada por esa vocación esencial.

Del Plan a Plazo Medio (1977-1982) de la Unesco, Cap. II, Fortalecimiento de la paz.



LA CIENCIA Y LA TECNICA

al servicio del individuo y de la sociedad

RESULTA ya evidente la dimensión política de la ciencia, derivada del poder que confiere el saber a los individuos, a los grupos y a los países que lo poseen.

Es un hecho característico de la situación actual del mundo que las actividades que contribuyen al progreso de los conocimientos están muy

desigualmente repartidas entre las naciones. Lo que llamamos ciencia es el fruto de los trabajos de un número relativamente pequeño de equipos científicos, distribuidos en un número limitado de países.

La inmensa mayoría de los trabajos de investigación (un 95 por ciento) siguen realizándose todavía hoy en

los veinticinco países más adelantados económicamente. Si se consideran, en los más poderosos de esos países, los campos de investigación a que se dedican los recursos más cuantiosos, se observa que se trata de los que corresponden, en primer lugar, a objetivos militares o a grandes programas en los que el afán de prestigio va unido al de la potencia industrial (energía nuclear, espacio) y, en segundo lugar, a objetivos económicos (informática, electrónica, aeronáutica). En general, esos países tienen un número de científicos e ingenieros del orden de 100 a 300 por cada 10.000 habitantes, un sector industrial desarrollado, una economía diversificada y un ritmo de urbanización importante.

En el extremo opuesto, en lo referente a la importancia de los recursos destinados a la ciencia y a sus posibilidades de desarrollo, están la treintena de países clasificados como menos adelantados. Estos países, cuya economía es las más de las veces agrícola, tienen en general un personal científico y técnico que no rebasa la cifra de unos centenares de hombres



Como resultado de su retraso científico y técnico, los países en desarrollo dependen cada vez más de los países industrializados. Por otra parte la transferencia de la tecnología de éstos ha demostrado ser insuficiente o inadecuada a las necesidades locales. De ahí que la Unesco vaya a esforzarse en ayudar a resolver ese problema capital mediante la educación científica de las poblaciones, la elaboración de una política científica y el estudio de las relaciones entre la ciencia y las sociedades en desarrollo. En las fotos de estas páginas, dos aspectos del progreso técnico: un grupo de depósitos de agua en Koweit — país desértico donde el agua dulce se obtiene ya por desalamiento del agua del mar — y la antena de un radiotelescopio del Observatorio de Burokán, en Armenia (URSS).

de ciencia e ingenieros por cada millón de habitantes, el analfabetismo es todavía muy fuerte y la demanda de ciencia relativamente débil. En su caso el desarrollo pasa obligatoriamente por la aplicación de los resultados de la ciencia tal como ha sido constituida por los esfuerzos de los demás países, así como por el establecimiento rápido de una tecnología adecuada a ciertas condiciones muy particulares.

En cuanto a la enseñanza y formación de científicos e ingenieros, los países en desarrollo están en una situación de desventaja análoga. El promedio de títulos universitarios de ciencia por cada 100.000 habitantes era el siguiente en 1970 : 37 en América del Norte y 13 en Europa, pero tan sólo 3 en los Estados árabes, 2 en Asia (incluido Japón), 1,4 en América Latina y 0,2 en África. De un modo global se estima que el mundo industrializado tiene diez veces más científicos a ingenieros que las regiones en desarrollo (es decir, el 90 %) y es posible que haya de pasar un siglo antes de que se reduzca este desequilibrio que ha acarreado una falta de idoneidad del conjunto de los conocimientos adquiridos con respecto a los problemas que se plantean en el mundo.

EN esta perspectiva, la aplicación de la ciencia y la tecnología en beneficio del hombre y de la sociedad requiere una doble acción :

- emplear los conocimientos existentes para resolver los problemas actuales en materia de agricultura, industria, comunicaciones y demás sectores de la vida económica, y a este respecto el problema capital que surge es el de la «transferencia» de conocimientos,

- echar las bases necesarias para que, a plazo más largo, los países en desarrollo puedan participar en el adelanto de la ciencia mundial y hacer frente a sus propios problemas como interlocutores en un plano de igualdad de los países más desarrollados.

La desigualdad del desarrollo científico y tecnológico ha contribuido a una dependencia creciente de los países en desarrollo con respecto a los industrializados. Este problema suscita inmediatamente la pregunta de cómo transmitir la tecnología y de cómo establecer otras tecnologías posibles, al margen de las tendencias tecnológicas actuales de los países adelantados.

La transferencia de tecnología tiene sus propios límites. En los países en desarrollo, las condiciones sociales y económicas impondrán a menudo la necesidad de concebir una tecnología que tenga características totalmente distintas (densidad de mano de obra, requisitos en materia de

energía, utilización de materias primas) que las actualmente disponibles.

En este sentido hay que orientar en primer término la reorganización de que debe ser objeto la enseñanza de la ciencia y la tecnología superior en muchos países en desarrollo. Paralelamente habrá que defenderse contra la concepción teórica y formalista del proceso de transmisión de conocimientos que persiste en muchos países en los que se aplican viejos modelos de enseñanza científica superior en detrimento de su eficacia.

EN cuanto a la transferencia de tecnología, el intento de proporcionar, mediante programas de ayuda y ventas de sociedades multinacionales, tecnologías idénticas a los países en desarrollo con objeto de que puedan seguir el ejemplo de los países industrializados, no ha sido plenamente coronado por el éxito, para utilizar un eufemismo. El creciente «desface tecnológico» y la situación de dependencia que se ha derivado de tal intento ha suscitado una mayor frustración entre los interesados.

Con esto no se quiere decir que la creciente disponibilidad de las maravillas modernas que son las vacunas médicas y los productos farmacéuticos, los cereales milagrosos y los eficaces fertilizantes sintéticos, y la creciente capacidad para encontrar y explotar recursos naturales no hayan repercutido de modo importante en los países en desarrollo, sino más bien que las injusticias persistentes del sistema económico internacional, unidas a la incapacidad de esos países para elegir y dominar su propia tecnología, han constituido para ellos una verdadera sanción.

Una primera tarea consistirá en determinar el orden de prioridad de los campos de la ciencia y de los problemas de investigación que constituyan un apoyo directo a la tarea mundial de mejoramiento de la transferencia de tecnología y de los procesos de adaptación. También se hará hincapié en el establecimiento y desarrollo de los instrumentos analíticos necesarios para la planificación y evaluación de las tecnologías, ya sean transferidas o independientes.

De ahí que la acción de la Unesco haya de basarse en el estudio de los siguientes aspectos fundamentales :

- evaluación de las tendencias de la ciencia y la tecnología en sus relaciones con la sociedad

- determinación de los problemas culturales y morales que plantea el progreso de las disciplinas científicas actuales

- estudio de los aspectos humanos de la ciencia y de la tecnología privativos de los países en desarrollo.

En ellos, la educación y, en particular, la enseñanza superior de la

ciencia y la tecnología tienen la prioridad máxima. La concentración de los escasos medios disponibles en un pequeño número de problemas cuidadosamente escogidos en las esferas más críticas para el desarrollo a largo plazo — ordenación de suelos y aguas, agricultura, formas poco onerosas de energía — es indispensable, y la política científica de esos países consiste en establecer una selección rigurosa.

Tales razones han llevado a la Unesco a centrar su actividad en la promoción de un desarrollo científico endógeno que, en la mayoría de los países en desarrollo, no habrá de obtenerse sino en un plazo más largo. Para ello se ha determinado una estrategia global en cuatro puntos : fomentar la educación científica de toda la población; contribuir a la formación de personal especializado y a la creación y funcionamiento de instituciones de enseñanza superior, de investigación y de servicios científicos y técnicos; estimular la formación de políticas de desarrollo científico y tecnológico; y comprender mejor las consecuencias que para la sociedad tiene el progreso en estas materias.

RESULTA necesaria en muchos países una reforma activa de los planes de estudio y de los métodos. Las más de las veces esta reforma debe ir unida a un aumento del tiempo dedicado a la ciencia y la tecnología en los centros de enseñanza primaria y secundaria, a fin de que el alumno pueda abordar con probabilidades de éxito los estudios superiores en una rama especializada.

Por su parte, los estudiantes de ciencia y tecnología de los países en desarrollo tendrán que asumir durante su vida profesional responsabilidades, directas o indirectas, en el desarrollo científico y técnico de sus países. Por consiguiente, también interesará prepararles para que sean capaces de tener en cuenta las interacciones entre la ciencia y la sociedad.

Un grave obstáculo para la extensión de la educación tecnológica en muchos países en desarrollo ha sido la resistencia que oponen los alumnos y sus padres a los estudios de carácter manual y técnico, que se estiman inferiores a los de carácter teórico. En este campo la educación de las jóvenes se ha rezagado también con respecto a la de los varones en muchos países. Ciertos Estados Miembros están superando ya esa resistencia gracias, en parte, a unas campañas cuidadosamente preparadas, por conducto de los medios de comunicación social, que desembocan en una legislación en virtud de la cual la educación tecnológica pasa a ser obligatoria.

Del Plan a Plazo Medio (1977-1982) de la Unesco, Cap. IV, Ciencia y tecnología.

El desarrollo debe estar al servicio de la humanidad, y el hombre ser su beneficiario. El crecimiento económico tiene como finalidad última la promoción espiritual y moral, no sólo material, de todos. La Unesco, como centro de reflexión humanista y ética, tiene por misión concebir el desarrollo en su plena significación humana y defender la afirmación de la identidad cultural de las diversas poblaciones e individuos. Ojalá logre disfrutar de todo ello este niño de Nepal.

Foto © M. Andruault. París



EL HOMBRE

PRINCIPIO Y FIN DEL DESARROLLO

AUNQUE se sigue reconociendo que el crecimiento económico es una condición necesaria y un factor esencial del desarrollo, nadie puede ignorar hoy que no lo es todo, que su justificación está en el proceso social que facilita y, en especial, que no cabe *aislarlo* como una simple *etapa* en el camino hacia ese progreso.

El desarrollo de la economía no puede concebirse al margen del desarrollo social global. Está condicionado por la participación activa de la población, lo cual supone a la vez un funcionamiento armonioso de las institu-

ciones y de los órganos de la sociedad y la plena adhesión de los individuos y de los grupos.

El principio « humanista » impone la determinación de los *finés* a los que debe encauzarse el desarrollo. El hombre debe ser su *beneficiario*. El desarrollo no debe contener solamente la promesa de una mayor *justicia social*; es además necesario que, a todo lo largo de su curva, plasme de modo tangible en los hechos un principio de equidad.

Por último, el beneficio del desarrollo debe corresponder *al hombre en*

todas sus dimensiones. Se trata, en primer lugar, de la elevación del nivel de vida, pero la mejora de las condiciones materiales no basta, por sí sola, para dar a los hombres la posibilidad de una existencia que valga la pena de ser vivida.

Por consiguiente, el desarrollo debe apuntar a la promoción del ser humano total en su inserción social y en su pleno desarrollo individual, desde un punto de vista tanto espiritual y moral como material. Debe entrañar como resultado, pero también como principio, una participación mayor y más consciente del

▶ individuo en la vida de la comunidad.

El principio humanista rige las *vías* del desarrollo. Si bien cabe situar al hombre como fin y beneficiario de este proceso, es también en primer término su *agente*.

Para poner de relieve el sentido humanista del desarrollo, no es menos importante que entre en juego el contexto internacional en el que encaja y que en gran medida determina sus condiciones.

A este respecto, hay que subrayar la importancia de la decisión de la comunidad internacional de trabajar en común por el establecimiento de un nuevo orden económico mundial.

Más allá del aumento, en sí mismo indispensable, de los medios de que pueden disponer las naciones en desarrollo, lo que promete y lo que exige el nuevo orden económico internacional es que cada país pueda ser dueño de sus decisiones y de su destino, es decir, la independencia en el sentido más profundo de esta palabra, la plena dignidad para la colectividad y para sus miembros.

De ello se deriva, en el seno mismo de cada país, la promesa y el imperativo de una vida económica y social saneada y liberada, capaz de una mayor cohesión y que pueda actualizar su potencial en un esfuerzo de desarrollo autónomo, en función de móviles y aspiraciones libremente asumidos.

En este sentido, el nuevo orden internacional debe considerarse no solamente como un orden económico sino como *un orden a la vez social y ético*.

En la tarea de esclarecimiento, ilustración y percepción que se impone, incumbe a la Unesco un papel muy importante, insustituible y en muchos sentidos central.

Como organismo responsable del crecimiento y mantenimiento de todas las ciencias y como única entidad que brinda oportunidades de participación en grandes programas de cooperación intelectual y que, por consiguiente, tiene acceso al acervo mundial de información y conocimientos científicos, la Unesco actuará lógicamente como centro de coordinación y como catalizador de esta empresa, encaminada a la creación de infraestructuras de ciencias sociales y al fomento del desarrollo de las mismas, cuyos elementos integrantes deben ser de carácter nacional e internacional, disciplinario e interdisciplinario.

Por último, la Unesco, al tener un mandato más general en lo que se refiere a la vida del espíritu, está en condiciones de desempeñar el papel de centro de reflexión humanista y ética y de trascender las consideraciones puramente técnicas para concebir los problemas del desarrollo en su verdadero sentido humano. Por consiguiente, le incumbe, en nombre del sistema de las Naciones Unidas

en su totalidad, una función de síntesis.

La acción cultural no puede limitarse a una mera difusión cultural ni el acceso a la cultura reducirse al acceso a las obras de cultura. En efecto, si bien el acceso a la cultura supone que el individuo dispone de medios, también requiere por su parte una inversión intelectual, ideológica o psicológica que, a su vez, exige, en muchos casos, la realización de ese acto liberador que consiste en afirmar la personalidad propia en la búsqueda de la identidad cultural.

En efecto, lo que se expresa a través de la participación de las masas es, en primer término, el sentimiento de pertenencia a una cultura y a la sociedad de la que emana. Incluso cuando esa cultura se asemeja a otras, tiene una especificidad que es la imagen misma de su identidad. Eso se puede aplicar a todos los países y resulta más evidente todavía cuando la identidad cultural se afirma con una fuerza particular como la expresión de la dignidad de aquellos pueblos que estaban todavía ayer sometidos a una dominación política y cultural extranjera. De este modo, el acceso pasa a ser una participación.

En el plano individual, el acceso y la participación pueden ser factores de creación y de innovación, de exploración y de libre expresión de uno mismo y, por consiguiente, desembocar en nuevas formas de arte todavía insospechadas.

Una participación eficaz de las masas en la vida cultural requiere la aplicación de una política básica que ensamble la acción cultural y los diversos tipos de actividades que, en otros sectores, contribuyen a la consecución del objetivo fijado.

Esa política básica afecta a tres sectores en los que la intervención de los poderes públicos puede fomentar una acción a fondo que surtirá efecto, sobre todo, a plazo medio y largo: la educación, la comunicación y el fomento del libro.

Las decisiones adoptadas en la materia por los Estados Miembros ponen de manifiesto que éstos empiezan a percibir progresivamente el carácter global del desarrollo y la dimensión cultural que le corresponde. Indican también que la verdadera causa del desequilibrio con el que se enfrenta actualmente el mundo se debe tanto a una crisis de valores como a una crisis económica y que, más que a la comodidad y el goce, el hombre aspira a nuevos valores cuya búsqueda entraña una acción cultural mediante la cual el hombre manifiesta su dignidad esencial, su igualdad con todos en el mundo, comunicando, creando, creándose a sí mismo, dando a la vida un cierto sentido y una cierta densidad; que se refieren tanto — si no más — al « ser » como al « tener ».

Del Plan a Plazo Medio (1977-1982) de la Unesco, Cap. III, El hombre como centro del desarrollo.

LA EDUCACION UNA EXIGENCIA UNIVERSAL

EN materia de educación, toda reforma profunda es en primer lugar una reforma de estructuras. Durante mucho tiempo el concepto de enseñanza común para todos no había cobrado todavía forma. El acceso a la educación estaba limitado a un pequeño número de individuos.

Tras una evolución que se ha acelerado considerablemente en los últimos decenios, se percibe a la vez la educación como un factor de desarrollo y como un derecho fundamental del hombre.

Ahora bien, un más amplio acceso a la educación no es la única condición que se requiere para su democratización. También es necesaria la igualdad de oportunidades de éxito. Y esto implica que la educación se adapte a las características de los distintos grupos.

Al mismo tiempo que aumenta la

América Latina, Asia y África necesitarán en 1985 12 millones de maestros, o sea 3 millones más que en 1977. La educación, considerada como factor del progreso, sigue constituyendo para la Unesco una de sus tareas prioritarias, particularmente en los países en desarrollo. Abajo, una clase infantil del Liceo Malalai, en Kabul, Afganistán. Fundado en 1921, sus 3.000 alumnos asisten a cursos que van desde el jardín de la infancia hasta el bachillerato.

diversificación de los tipos de educación, se impone, como condición de la democracia, la necesidad de una experiencia educativa común a todos y, en cualquier caso, de una educación que tenga la misma calidad para todos.

La política de educación, que se limitó inicialmente a un pequeño número de principios rectores generales, tiende a integrar cada vez más sus objetivos al medio socioeconómico y cultural.

La Unesco ha desempeñado un papel capital en la evolución de los conceptos de planificación y política de la educación. Un primer periodo de actividades dispersas fue seguido de la definición de metas más claras, orientadas por una concepción de la educación como parte del proceso global de desarrollo socioeconómico. Se ha realizado un esfuerzo especial para poner de relieve la necesidad de formular políticas nacionales de educación basadas en los principios de la autosuficiencia.

Se dará prioridad en la asistencia de la Unesco a los países menos adelantados y a los que estén preparando o llevando a la práctica reformas fundamentales encaminadas en particular a mejorar la educación de los sectores social y económicamente más menesterosos de la población.

La voluntad de renovar el contenido y los métodos es la raíz misma de la aspiración universal a una educación que responda a las exigencias de nuestro tiempo, pero esa tarea tropieza con dificultades específicas.

La más evidente es la transformación de los conocimientos a medida que progresan las ciencias y las técnicas.

En segundo lugar, las tareas que asigna hoy a la educación un mundo en evolución técnica y social (y sin duda moral) están relacionadas con la aparición de nuevas finalidades y, en particular, con la búsqueda de un nuevo orden del mundo, tanto económico como social y cultural.

En tercer lugar, los usuarios de los sistemas de educación exigen un contenido y unos métodos que sean menos teóricos y más adaptados al medio, y que tengan unas raíces más profundas en las lenguas nacionales o maternas. Más aun, esperan de la educación que se oriente deliberadamente hacia la vida y que pueda ayudar al niño, al adolescente y al adulto a comprender el mundo en que vive, o va a vivir, y a transformarlo.

Los manuales escolares deben dejar de basarse en contenidos relativos a otros valores culturales y étnicos (incluso a otras condiciones

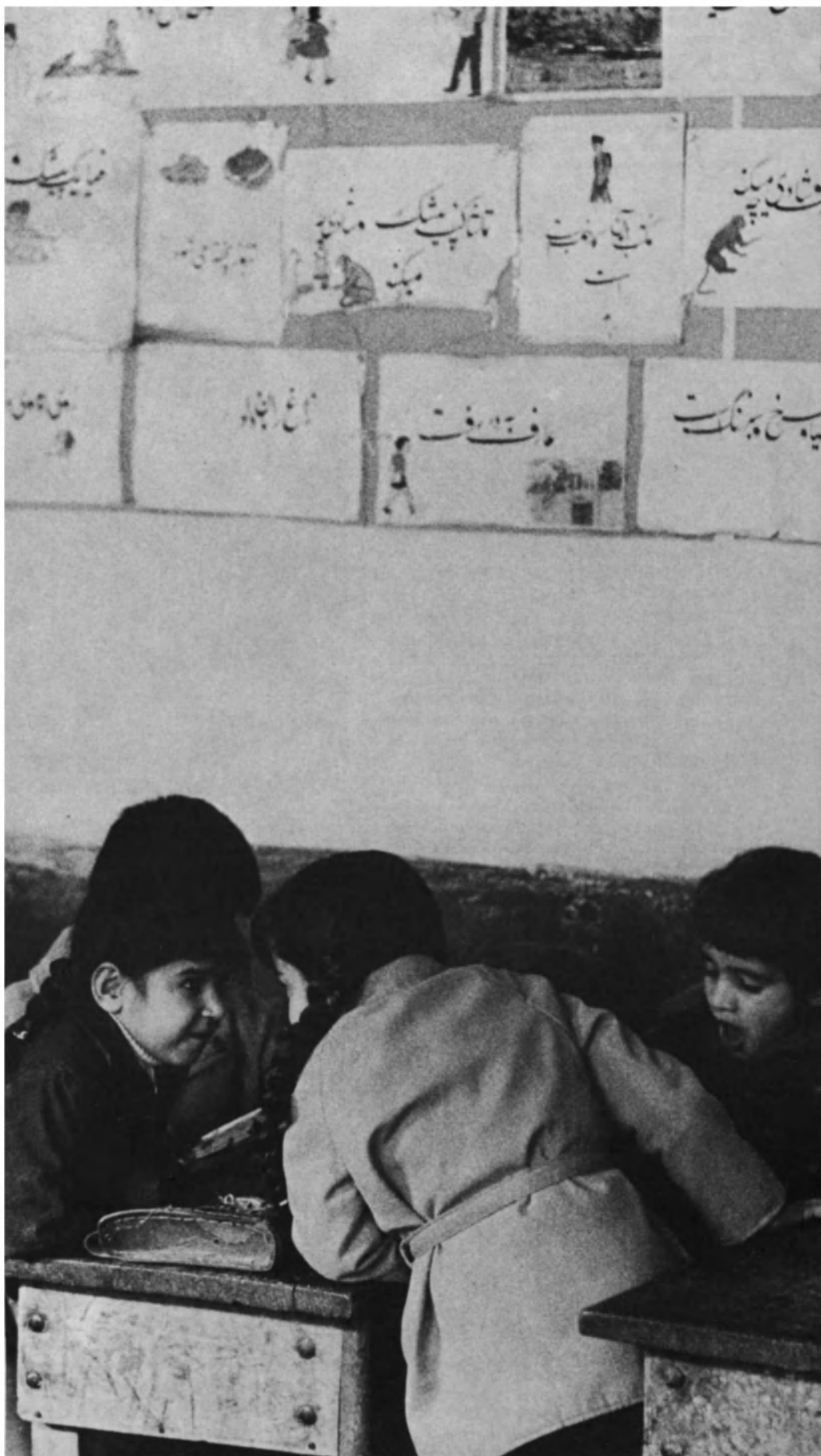


Foto © Laurence Brun, París

No basta con que la escuela esté abierta a todos. Además, la educación debe adaptarse a las tradiciones culturales y al medio social, la enseñanza tiene que echar raíces en la lengua materna o nacional. Pero en todo el mundo existen demasiadas escuelas que funcionan como pueden, en la indigencia : escasez de libros, de mobiliario, de material pedagógico, como esta escuela rural de Tanzania en la que, pese a todo, se advierte la atención de los alumnos y la gravedad de la maestra. Las pequeñas lámparas de aceite de Dewali (en la otra foto) iluminan una noche de otoño : la India entera celebra la fiesta de las luces, viva tradición de una viejísima cultura.



Foto © Jesper Kirknaes, Copenhague

físicas y humanas) ajenos a los del país en el que vive el niño o adolescente, para intentar facilitar el aprendizaje y la inserción en el medio familiar y social.

En general, la Unesco se dedicará a estimular y orientar las actividades emprendidas por los Estados Miembros, identificando las lagunas existentes en una perspectiva internacional, en particular en relación con las necesidades propias de los países en desarrollo.

En la inmensa mayoría de los casos las necesidades de maestros y profesores siguen siendo muy grandes pese a los esfuerzos realizados ya en los diez años últimos.

En cuanto a la enseñanza primaria, la consecución del objetivo de la escolarización universal en 1985 entrañaría, para las tres regiones de Asia, África y América Latina, el empleo de más de 12 millones de maestros, o sea 3 millones más que en 1977.

Habida cuenta de la totalidad de las necesidades mundiales potenciales, el número de maestros que hay que formar en el sexenio 1977-1982 puede cifrarse en más de 4 millones, la mayoría de ellos para los países menos desarrollados.

El problema es también grave con respecto a la enseñanza secundaria ya que, en ese mismo periodo de tiempo, los índices anuales medios de aumento del personal docente tendrían que ser de 3,9 por ciento en Asia, 6,1 en América Latina y 6,4 en África.

Cabe, pues, pensar que, en los años próximos, la crisis en materia de formación de personal, que es ya aguda en los países en desarrollo, persista e incluso se amplifique allí donde

la expansión demográfica y el rápido crecimiento de la escolarización entrañarán un aumento de las necesidades de personal en todo el sistema de educación.

Los centros de enseñanza superior han producido en la mayoría de países una separación entre la población rural y la urbana, por un lado, y entre los trabajadores manuales y los intelectuales, por otro. Pese al constante esfuerzo por considerar «la sociedad en su conjunto», esa disparidad no ha desaparecido totalmente ni siquiera en los países más industrializados, por no hablar ya de los que tienen unos modelos importados de las antiguas potencias coloniales. El 61,2 por ciento de la población total mundial vive en zonas rurales y en varios países en desarrollo esa proporción rebasa el 75 por ciento.

El camino que lleva a un desarrollo rural integrado resultará mucho más fácil si la enseñanza superior llega a ser accesible y a interesar a la población rural.

El sistema de enseñanza superior debe dejar de restringir sus funciones a la satisfacción de las necesidades

de un grupo de edad concreto, ampliando su misión para abarcar toda la comunidad. La democratización resulta ser, pues, una condición necesaria y un objetivo importante del fortalecimiento de la contribución de la enseñanza superior al progreso de la sociedad y al desarrollo del hombre.

Un hito importante a este respecto constituye la creación en 1972 de la Universidad de las Naciones Unidas, patrocinada conjuntamente por éstas y por la Unesco, en Tokio. Su tarea será estudiar, con carácter interdisciplinario, los problemas urgentes que atañen a la supervivencia, el desarrollo y el bienestar de la humanidad.

Otra característica de la evolución en curso es que están apareciendo sistemas de educación que recurren a los servicios no ya de un solo tipo de educador sino de diversos tipos de educadores especializados, como los de dedicación parcial que tienen una experiencia práctica adquirida en los sectores de la producción o de la gestión. Es ésta una de las tendencias que corresponden a una apertura más grande de la educación a la sociedad.

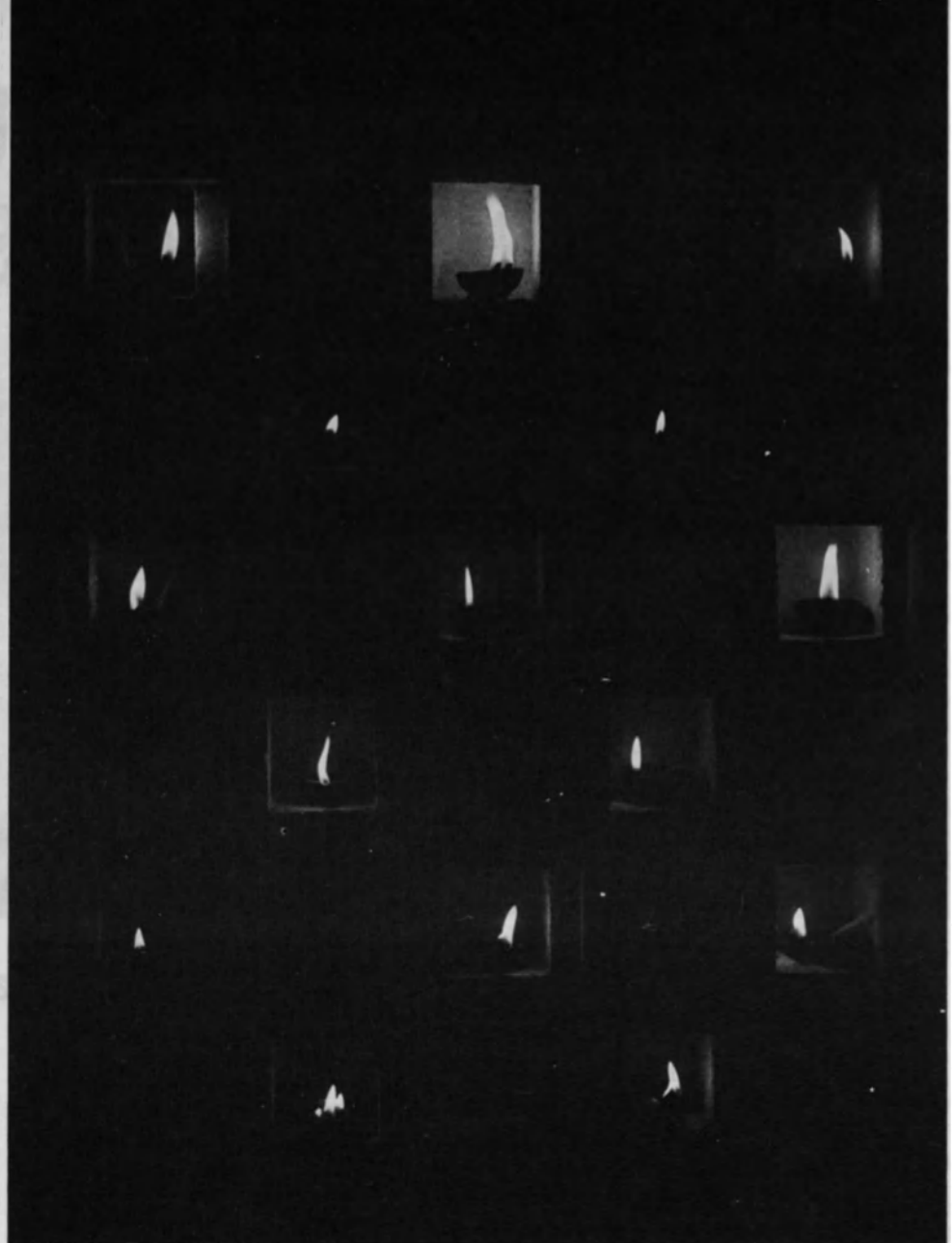


Foto © Tony Russell, Jamaica

En segundo lugar, el empleo de técnicas especiales como la radio, la televisión y los diversos sistemas de combinación de medios audiovisuales obliga a recurrir a la competencia de técnicos e incluso de ingenieros, que aportan sus conocimientos especializados a la labor educativa.

La formación de los profesores se refleja en la enseñanza que dispensan, y los efectos de esa enseñanza se prolongarán durante la vida activa de los que hayan formado. Así, la calidad de los adultos de principios del siglo XXI dependerá de los profesores formados en los años próximos.

En materia de formación de educadores la Unesco se guía por tres principios básicos:

- dar a la formación de personal una función significativa en las innovaciones educativas
- fomentar la formulación de políticas y planes integrados de formación permanente
- confrontar las experiencias prácticas adquiridas en materia de formación de educadores en el marco de reformas de la educación realizadas en distintos países.

El aumento de la demanda de educación coincide con la prolongación de la duración del proceso educativo, pero no cabe prolongar indefinidamente el periodo de escolarización. El concepto de educación permanente entraña que el adulto, en los distintos momentos de su vida, y en el marco de sus distintas experiencias, aproveche todas las posibilidades de educación que se le ofrecen.

En cuanto a la Unesco, su acción en esta esfera se sitúa en un triple plano:

- ha procurado ayudar a los Estados Miembros a establecer o desarrollar ciertos elementos de los sistemas de educación, por ejemplo la alfabetización, la educación de adultos, etc.
- ha contribuido en medida considerable a la formulación del concepto de educación permanente
- ha empezado a abordar el estudio de ciertos problemas específicos de reestructuración de los sistemas de educación.

Existe actualmente un amplio acuerdo de principio en los distintos

países sobre la necesidad de fomentar e intensificar la educación y la formación permanente de los adultos con arreglo a modalidades que correspondan a las diversas situaciones.

La educación de adultos pasa a ser un elemento intrínseco de los sistemas de educación concebidos en la perspectiva de la educación permanente. Al educar a los padres y a quienes van a serlo, aquella crea un ambiente propicio para la educación de los hijos y es, por ende, complementaria de ésta.

Cabe concebir la educación de adultos como un conjunto de actividades que corresponden a una serie de objetivos diversos, particularmente la intensificación de la lucha contra el analfabetismo, el aumento de la eficacia profesional, la comprensión de los grandes problemas de la colectividad nacional e internacional, y la adquisición de conocimientos prácticos en esferas tales como la sanidad, la nutrición, la educación de los niños, el consumo, etc.

Del Plan a Plazo Medio (1977-1982) de la Unesco, Cap. V, Educación.

IGUALDAD DE OPORTUNIDADES PARA TODOS

C IERTOS grupos sociales — los analfabetos, la población rural, las jóvenes y las mujeres, los jóvenes, las personas de edad — no disponen de las oportunidades necesarias para realizar sus capacidades individuales y sociales.

Esos grupos se caracterizan por una situación global de insatisfacción crónica de sus necesidades vitales y, al mismo tiempo, por un grado limitado o nulo de participación en la vida del conjunto social.

No cabe romper desde el exterior este círculo vicioso, recurriendo simplemente a acciones de carácter internacional, ya que incumbe prioritariamente a los propios Estados Miembros definir la política pertinente que debe reflejar la voluntad nacional de alcanzar un nivel de desarrollo equilibrado.

He aquí algunos principios básicos :

- No es posible eliminar el analfabetismo sin un esfuerzo de la población interesada y de las organizaciones de masas;
- no cabe planificar el desarrollo integrado de las zonas rurales sin tener en cuenta el desarrollo regional y nacional, incluido el de los centros urbanos;
- no se puede cambiar la condición de la mujer mientras persistan las causas y los factores que la determinan;
- no se puede alcanzar un desarrollo global, encaminado a eliminar tales disparidades, sin una asociación activa de los distintos grupos de jóvenes a la dinámica de la acción social, educativa y cultural.

El analfabetismo y la pobreza están estrechamente vinculados. En los 25 países menos adelantados, en los que los ingresos por persona no llegan a ser de 100 dólares al año, los índices de analfabetismo superan el 80 por ciento. Además, sigue aumentando la proporción de mujeres entre los analfabetos: 58 por ciento en 1960 y 60 por ciento en 1970. Si en los 25 países menos adelantados las tendencias de los veinte años últimos se mantienen hasta 1985, en esta fecha estarán escolarizados menos del 30 por ciento de los niños de 6 a 11 años.

El problema del analfabetismo entraña otro aspecto : es el resultado de desigualdades políticas y sociales e incluso un factor de desigualdad en sí mismo. Después de las desigualdades derivadas del sistema colonial, persisten unas condiciones socio-económicas (economía de trueque o

de subsistencia, marginalidad, etc.) que no incitan a la alfabetización.

Los retrasos en la adopción o realización de reformas agrarias, así como otros factores que limitan la participación de la población en el desarrollo, han debilitado la motivación de los adultos analfabetos.

Hay ciertas empresas de alfabetización que no parecen capaces de superar una fase experimental o incluso simbólica.

Se observa asimismo la existencia de programas de alfabetización que, aun llegando a sectores bastante importantes de la población analfabeta, parecen haber sido concebidos en función de las necesidades inmediatas de una mano de obra semicalificada, en vez de tener en cuenta los factores sociales sin los cuales el desarrollo no puede ser sino parcial.

Incluso cuando existen programas, los obstáculos resultan a veces insuperables : falta de recursos humanos y materiales, estructuras sociales selectivas que favorecen a las minorías, insuficiencia de comunicaciones y transportes, plurilingüismo, falta de materiales escritos, etc. Sin embargo, el principal obstáculo consiste probablemente en la falta de un « ambiente alfabetizado ».

La acción alfabetizadora se basa en el hecho de que las transformaciones objetivas que origina todo proceso de desarrollo sólo pueden producirse si se rebasan los meros límites de la comunicación oral. Pero la alfabetización no es sino un momento del proceso educativo y únicamente cobra sentido cuando desemboca en actividades posteriores que responden a los principios de la educación permanente. La labor de la Unesco tendrá muy presentes esas dimensiones ética, socioeconómica y educativa de la alfabetización.

La mayoría de los 130 millones de niños de 6 a 11 años que no van a la escuela y la mayoría de los 800 millones de adultos analfabetos viven en zonas rurales. El nivel precario de su formación les impide aprovechar los progresos de la ciencia y de la tecnología.

De todo ello se derivan dos tipos de consecuencias igualmente nefastas. Por un lado, al no estar orientados por la información científica más elemental, los agricultores explotan a menudo la tierra, el agua y la vegetación de un modo irracional, lo que puede entrañar la ruptura de ecosistemas, una reducción de la productividad y el agotamiento de las tierras o incluso su abandono. Por otro, la

introducción de una tecnología insuficientemente adaptada a las condiciones locales puede conducir también al deterioro de la vida rural.

El aislamiento del mundo rural, debido a las distancias y a la falta de infraestructura en materia de transportes, se ve agravado por la insuficiencia de los medios de información. Por ejemplo, en los 25 países menos adelantados, el 90 por ciento de cuya población es rural, el consumo anual de papel de periódico no rebasa 0,1 kilo por habitante, y en las dos terceras partes de ellos hay menos de un receptor de radio por cada cuarenta personas.

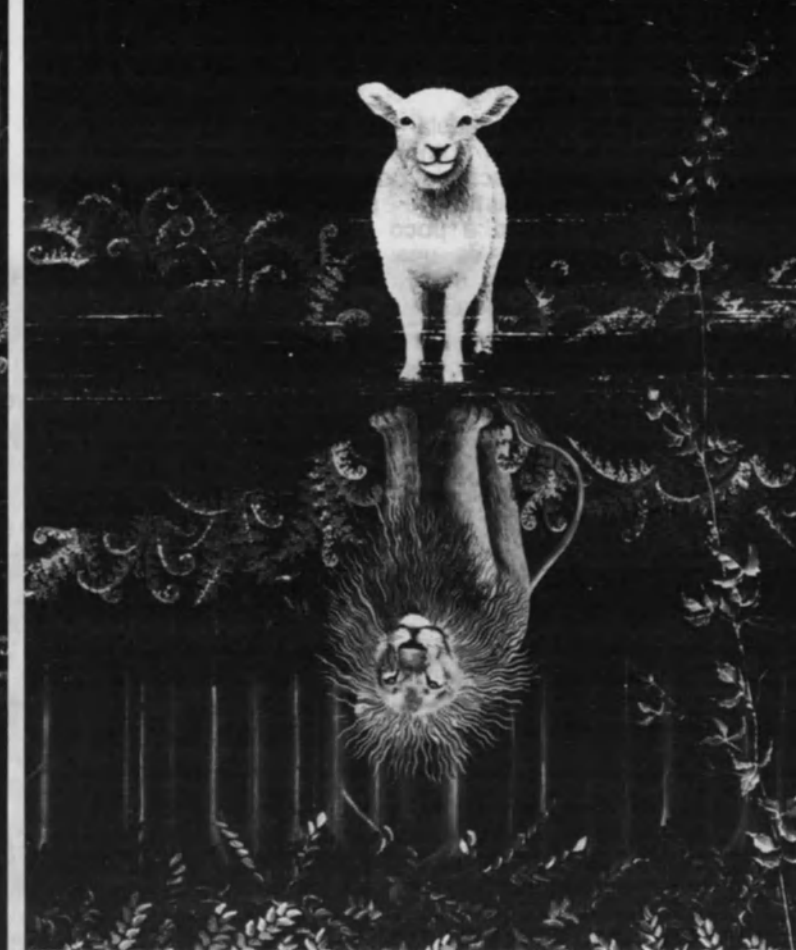
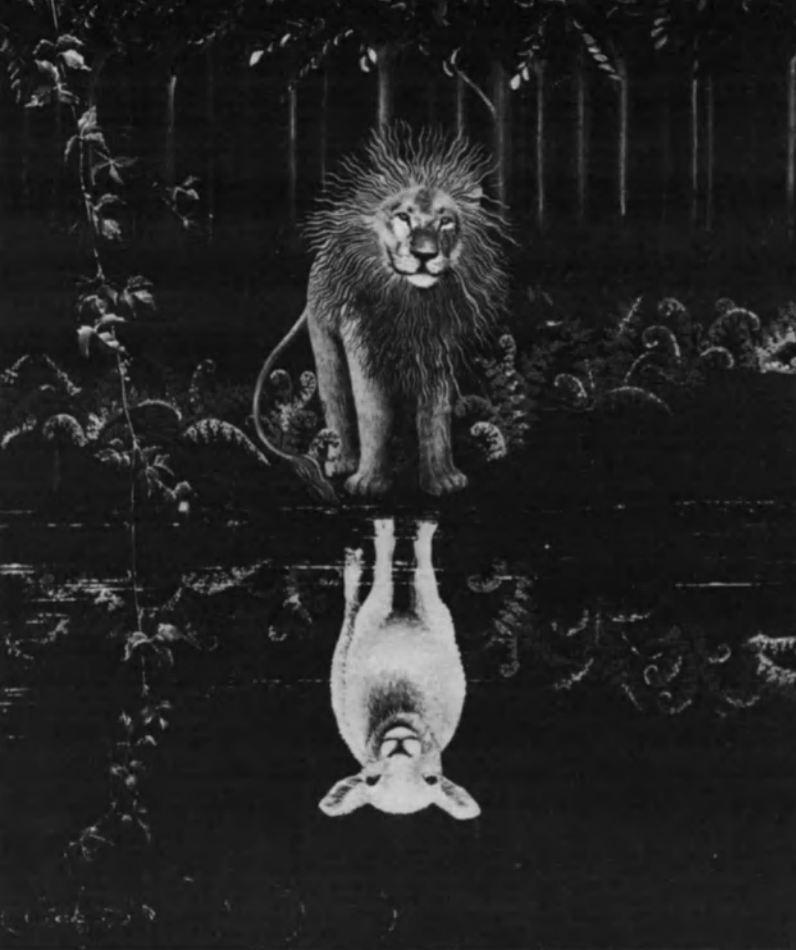
La población rural, a menudo analfabeta, no organizada, empobrecida, que ignora a veces la lengua utilizada en la administración, está en una situación de inferioridad para resolver sus problemas en el seno de unas estructuras sociales que no comprende y que incluso la rechazan. En este contexto, las zonas rurales pueden propender a replegarse sobre sí mismas y, a veces, a oponer resistencia a los cambios.

Existen ejemplos de que la población rural es capaz de movilizar su productividad latente al servicio de su propio desarrollo, sobre todo cuanto más claro les aparezca que el resultado de sus esfuerzos redundará en su propio beneficio.

Entre las prioridades de la política de desarrollo rural cabe citar las investigaciones agronómicas, ecológicas e hidrológicas y la preparación de técnicas adecuadas a la creación de pequeñas industrias en las zonas rurales.

El retraso de estas zonas en materia de educación y las necesidades del desarrollo imponen una expansión de la educación extraescolar, trátase de la formación de agricultores o de artesanos, de programas extraescolares destinados a las mujeres y a los jóvenes o de emisiones de radio y televisión educativa. Los métodos no escolares se adaptan particularmente bien a la formación de agricultores, y la experiencia ha demostrado que esta formación solamente es eficaz en la medida en que se basa en la práctica.

En cuanto a los intentos de incrementar la participación de la mujer en la educación y la formación, para ser eficaces deben ir unidos a una acción relativa a ciertos aspectos de la propia enseñanza, como revisar los planes de estudios, las normas de enseñanza y los programas, a fin de descartar toda diferencia basada en una discriminación entre los



Pintura © de Heather Cooper, Toronto

« TODOS LOS SERES HUMANOS NACEN LIBRES E IGUALES »

sexos, y velar porque los manuales y otros materiales pedagógicos presenten una imagen positiva de la mujer y de su cometido en la sociedad, para evitar que se perpetúen los estereotipos y las ideas preconcebidas a las que se deben, en gran parte, las desigualdades que hay que combatir para aumentar la participación de la mujer en el desarrollo.

Los grupos menos privilegiados de jóvenes corresponden a las zonas rurales. En la mayoría de los casos, las posibilidades que están a su alcance (medios de formación, nivel de empleo y condiciones de vida en general) son mucho más limitadas que en las zonas urbanas, en donde se fijan y desarrollan los polos de industrialización. De ahí que estos jóvenes experimenten un sentimiento de aislamiento y frustración y la tentación de emigrar a las ciudades.

En los países que tropiezan actualmente con dificultades económicas, el aumento del desempleo, que afecta en especial a los jóvenes que buscan por primera vez un puesto de trabajo o que acaban de ingresar en la vida profesional, y las dificultades de orden social o psicológico (marginalidad, delincuencia, sensación de inutilidad) debidas a una inseguridad prolongada, acentúan las tensiones que existen generalmente entre unos jóvenes deseosos de transformaciones y el resto de la sociedad, más preocupada por la estabilidad.

Independientemente de su inserción en la realidad social de su país, muchos jóvenes expresan, sobre los grandes temas de interés mundial — la paz, la comprensión internacional, los derechos humanos, la lucha contra el neocolonialismo y el racismo — opiniones y convicciones que dan fe de una comunidad de preocupaciones entre grupos correspondientes a países y medios socio-culturales diferentes. En muchos puntos estas preocupaciones confluyen con los esfuerzos que despliega actualmente la comunidad internacional en pro del establecimiento de un nuevo orden económico y social.

En los países en desarrollo, la acción de los poderes públicos da fe de que la sociedad reconoce cada vez más ampliamente el papel que puede desempeñar la juventud en la labor de desarrollo. La movilización de los jóvenes para tareas de construcción nacional ha constituido a menudo una base inicial para la creación progresiva de las estructuras apropiadas. En un gran número de esos países, los jóvenes han tenido una intervención activa en la lucha por la descolonización, y su participación en el desarrollo constituye la prolongación normal e indispensable de aquella.

En algunos países industrializados la participación de los jóvenes en la vida social y cultural está aumentando sensiblemente desde hace algunos años, como lo demuestran la modificación de la condición sociojurídica

Las desigualdades sociales y económicas mantenidas por la fuerza — y que en todas las culturas han sido representadas por medio de fábulas populares — son más acusadas en ciertos grupos discriminados a causa de la miseria y el analfabetismo. Pero ha de llegar el día en que la supresión de esas diferencias haga que los hombres puedan encontrar en los otros hombres una imagen fraterna.

de la juventud y, de modo especial, la reducción de la edad electoral.

La Unesco puede desempeñar un papel muy importante en la eliminación de estas desigualdades que, al oponer a los grupos beneficiarios del desarrollo y a los que, mayoritarios o minoritarios, no se benefician de él o tan sólo de un modo insuficiente, constituyen factores de tensión y de inestabilidad social.

Para ello, la Unesco propugna:

- 1** adaptar los programas de alfabetización a las condiciones locales y concebir la funcionalidad de la misma en la acepción más amplia posible, movilizando para ello de manera activa y permanente a la sociedad;
- 2** elaborar programas de desarrollo rural basados en el principio de la integración, de modo que contribuyan a reducir las desigualdades existentes;
- 3** denunciar todas las prácticas discriminatorias con que tropiezan las mujeres en materia de educación, ciencia, cultura y comunicación, haciendo hincapié en que son precisamente las mujeres quienes deben trabajar para mejorar su propia suerte;
- 4** integrar a los jóvenes a la estrategia del desarrollo, permitiéndoles expresar sus puntos de vista sobre la sociedad y sobre sí mismos.

Del Plan a Plazo Medio (1977-1982) de la Unesco, Cap. VI, Mejoramiento de las oportunidades de ciertos grupos.

EL HOMBRE

SE ha podido hablar de un divorcio entre el hombre y la naturaleza, suscitado por una tecnología conquistadora pero que desemboca poco a poco en la fragilidad creciente de una civilización que descuida las bases mismas a partir de las cuales podía desarrollarse.

Las manifestaciones negativas más evidentes y más frecuentes de la transformación de las relaciones entre el hombre y su medio ambiente son el desconocimiento de los sistemas y de los mecanismos naturales que permiten el mantenimiento de la vida en la tierra, el descuido de los efectos no deliberados de la tecnología, en particular la contaminación, la ordenación defectuosa de los suelos, los bosques o las aguas, el consumo desenfrenado de combustibles fósiles, la urbanización incontrolada, la marginalización de la población rural, la destrucción del marco de vida y el aplastamiento de las culturas tradicionales.

Pero, además, cabe destacar que esta « crisis del medio ambiente » se manifiesta en el momento mismo en que se propugna la instauración de un nuevo orden económico internacional y se ponen en tela de juicio las formas clásicas del desarrollo así como las modalidades de asistencia técnica a los países que la necesitan. Se habla, por ejemplo, de « crisis de civilización », que se intenta subsanar mediante una mejora todavía vacilante de la « calidad de la vida ».

En el pasado, las actividades de la Unesco relativas al medio ambiente y a los recursos naturales han girado principalmente en torno a las investigaciones científicas y a la formación de especialistas. Resulta, en efecto, que la colaboración internacional, que es siempre propicia para el adelanto de los conocimientos, se convierte en una necesidad absoluta desde el momento en que se abordan las disciplinas de carácter geográfico, ya que la naturaleza no conoce las fronteras entre Estados.

No es una casualidad que los grandes programas de colaboración científica intergubernamental de cuya secretaría se encarga la Unesco hayan podido desarrollarse esencialmente en torno a tales disciplinas, ya se trate de la geología, de la ecología, de la hidrología o de la oceanografía.

Geología y geofísica. La Unesco ha prestado apoyo, tanto moral como financiero, a dos grandes programas internacionales de investigación : el Proyecto de las Capas Geológicas Superiores (1963-1971) y el Proyecto de Geodinámica (1973-1979), iniciados por el Consejo Internacional de Uniones Científicas. Estos proyectos han producido resultados científicos gracias a los cuales ha sido posible, por primera vez, trazar un cuadro global de la evolución constante de la corteza terrestre.

La ecología y los tres reinos de la naturaleza. El fino estrato de



Foto Y. Vincent-Alleume, París

Y SU MEDIO



Foto © APN, Moscú

No es casualidad si los grandes programas de cooperación internacional emprendidos por la Unesco se orientan hacia la hidrología, las ciencias del mar y del suelo, el equilibrio ecológico y la salvaguardia del patrimonio artístico de la humanidad. Porque sucede, en realidad, que desde las obras de arte hasta la planta más minúscula, pasando por todas las especies de animales que viven en la tierra, en el aire o en el agua, el medio ambiente ha sido imprudentemente deteriorado, a veces de manera irreversible, por una tecnología desenfrenada. En las fotos : selección de una planta de alerce, en la Academia Agrícola de Moscú, para un programa de reforestación; y restauración del más pequeño (35 metros, de todos modos) de los Budas tallados en un acantilado de Bamyán (Afganistán).

tierra, agua y aire que rodea nuestro planeta, y en el cual está confinada toda la vida y vive y ha evolucionado el hombre, consiste en un cierto número de ecosistemas o unidades complejas y autosuficientes dentro de las cuales se mantiene un cierto equilibrio debido a las interacciones entre las comunidades de animales, vegetales y otros organismos y los elementos químicos y físicos de su hábitat.

En un principio, cuando el hombre recogía frutos silvestres y cazaba ocasionalmente, no ejercía mayor influencia sobre esos ecosistemas, de los que formaba parte integrante, que las demás especies de mamíferos. Pero, desde el momento en que dominó el fuego e inventó las herramientas y la agricultura, empezó a modificar el medio « natural » y a influir en su equilibrio original. Gracias a esos progresos tecnológicos, el hombre puede modificar su medio ambiente inmediato de un modo en general

más favorable para él mismo : sólo modificando cada vez más los ecosistemas, y convirtiéndolos así en « artificiales » en medida creciente, ha conseguido el hombre los altos niveles de productividad de la agricultura moderna sin los cuales la población humana no podría mantenerse en el nivel actual. Al modificar esos sistemas, el hombre los simplificó mediante la eliminación deliberada o accidental de especies vegetales y animales. Al mismo tiempo, el hombre ha creado su propio hábitat, sus propios ecosistemas artificiales, a saber, esos inmensos complejos industriales y aglomeraciones urbanas en las que vive actualmente casi la mitad de la población mundial.

La cuestión clave consiste, pues, en determinar hasta donde puede llegar el hombre en la manipulación del medio ambiente. La simplificación progresiva de los ecosistemas agrícolas entraña un peligro de dislocación y

ruptura, ya que, en general, un ecosistema simplificado está en peores condiciones para reaccionar ante la invasión de plagas o enfermedades o para adaptarse a acontecimientos imprevistos.

Los recursos son limitados y están distribuidos de un modo desigual. La superficie terrestre de la tierra, que constituye el hábitat ecológico del hombre, equivale más o menos a la cuarta parte (unos 13.000 millones de hectáreas) de la superficie total del globo. Ahora bien, solamente una hectárea de cada 10 de esa superficie es cultivable y está cultivada. Con inversiones muy grandes de capital y de mano de obra, cabría tan sólo dedicar a la explotación agrícola una hectárea más de esas diez, actualmente cubiertas por pastos o bosques. En otras palabras, estamos aprovechando ya las tierras más productivas y de más fácil explotación. Más im-

SIGUE EN LA PAG. 31

HACIA UNA COMUNICACION DE DOS SENTIDOS

AL final de la Segunda Guerra Mundial se creía comúnmente, y no sin sinceridad, que una difusión general de la información bastaría para que los pueblos se comprendieran y estimaran y para que se redujeran los conflictos. Pero este eufórico optimismo en torno a la « libre circulación de la información » encubría realidades esenciales, empezando por la desigual distribución internacional de los medios de comunicación escrita (1).

El concepto de libre circulación de la información iba en detrimento de los países que acababan de emanciparse de diversas formas de dominación, para los cuales, en definitiva, constituía sobre todo una puerta abierta a un aflujo de informaciones del exterior, cuando ellos mismos eran incapaces de hacer oír su voz. En efecto, esta circulación se realiza predominantemente desde un pequeño número de países, tecnológicamente adelantados y muy industrializados, hacia el resto del mundo.

En los diez años últimos ha habido una considerable difusión de los medios de comunicación, principalmente en el mundo industrializado, y ha aumentado la diferencia en esta materia entre los países desarrollados y los que lo son menos.

Así, por ejemplo, aunque hoy existan servicios de televisión en muchos más países que hace diez años, en la mayoría de ellos el número de receptores sigue siendo muy reducido. En unos treinta países de Asia y de Africa no existe servicio alguno de televisión.

En Africa, nueve países y territorios carecen de diarios; tan sólo en quince de los demás hay una tirada diaria de más de diez periódicos por cada mil habitantes. En Asia, la tirada de diarios es inferior a cien ejemplares por cada mil habitantes en doce países y únicamente en seis es superior a esta cifra. Tan sólo en siete de los países de habla española de América del Norte y del Sur, la tirada de diarios es superior a cien ejemplares por cada mil habitantes. No hay agencias nacionales de noticias en quince países de Africa, en once países de habla española de América del Norte y del Sur y en seis países asiáticos.

Se observa además que hay una gran disparidad entre los diferentes países en materia de producción intelectual y que los países en desarrollo dependen de los industrializados en lo que se refiere al acceso a las obras más necesarias para el progreso de la educación, la ciencia y

la cultura. En estas condiciones, tienen que incurrir en grandes gastos para poder importar o traducir obras publicadas en los países adelantados que, por lo demás, no siempre se adaptan a sus necesidades.

Tratándose de la traducción, es también muy sintomático que, según las estadísticas más recientes, la lengua original de casi las tres cuartas partes de las obras que se traducen anualmente en el mundo sean, por orden decreciente, el inglés, el francés, el ruso y el alemán y que, si se exceptúan los países de América Latina de lengua española, tan sólo un tres por ciento han sido escritos en idiomas de países en desarrollo.

La Unesco se ha impuesto cuatro objetivos principales en materia de comunicación :

1 Establecer una circulación *más equilibrada* de la información y de las ideas en el plano internacional, respetando las diversas culturas y prioridades propias de cada país.

2 Promover el libre intercambio de ideas y conocimientos, sin descuidar por ello la protección del derecho de autor, que es uno de los cometidos de la Organización. Para ello deberá tener en cuenta las necesidades educativas y culturales de la comunidad internacional y, en particular, de los miembros menos adelantados de la misma, a fin de encontrar soluciones que concilien los derechos

de los autores y el interés de los usuarios.

3 Fomentar, en materia de investigación sobre comunicaciones, la nueva corriente de pensamiento sobre el mejor conocimiento del proceso y la función de la comunicación en la sociedad. Teniendo en cuenta la falta de investigadores capacitados que persiste todavía en ciertas regiones, una importante actividad de la Unesco consistirá en prestar asistencia a los Estados Miembros para ayudarlos a superar esos obstáculos.

4 Impedir, en la medida de lo posible, que aumente la disparidad en materia de fomento de las comunicaciones que existe entre los países industrializados y los países en desarrollo. Es preciso crear instituciones y servicios apropiados para facilitar la expansión de los medios de comunicación social en los países en desarrollo de Africa, Asia y América Latina y organizar servicios para la formación de personal.

A la Unesco le corresponde un papel decisivo en lo que atañe a fomentar el concepto de política de comunicación y a contribuir a la creación de dispositivos para su formulación y aplicación en los diversos países.

Del Plan a Plazo Medio (1977-1982) de la Unesco, Cap. IX, Comunicación entre las personas y entre los pueblos.

(1) *El Correo de la Unesco* dedicará uno de sus próximos números a los problemas de la comunicación en el mundo moderno.



Fotos © Almesy, París



La promoción del libro, la multiplicación de los medios de información y la calidad de la información misma ocupan un lugar cada vez más importante en los programas de la Unesco. A pesar de la considerable producción de obras impresas (arriba), el libro sigue siendo inaccesible para muchos sectores de la población mundial. A veces es sustituido por los medios audiovisuales de comunicación, como en esta clase de alfabetización en Costa de Marfil, en la que niños y adultos siguen un curso por televisión.

Libros para todos

El libro es un medio indispensable para la aplicación de las políticas de la cultura, la educación y la comunicación.

Aunque a los países en desarrollo les corresponde más o menos el 70 por ciento de la población mundial, solamente producen en total un quinto de los libros publicados en el mundo; el resto de la producción se concentra en unos treinta países industrializados.

Los principales obstáculos que coartan el desarrollo de la edición nacional son el costo de la producción y el costo de fabricación. Los países en desarrollo se ven obligados a recurrir a aportaciones exteriores, lo cual entraña para ellos una pesada carga financiera. Por otra parte, las obras importadas no siempre responden a las aspiraciones de sus pueblos, mientras que sus autores nacionales se ven obligados a menudo a publicar sus obras en el extranjero por no estar integrados en el circuito económico nacional de la edición.

Aunque la población lectora se haya multiplicado holgadamente por dos en los veinticinco años últimos y el número de lectores potenciales aumente constantemente, diversas encuestas concordantes han demostrado que, incluso en los países en los que el sector de la edición es floreciente, el porcentaje de personas que no leen libros sigue siendo elevado, rebasando a veces el 50 por ciento.

— *Del Plan a Plazo Medio (1977-1982) de la Unesco, Cap. III, El hombre como centro del desarrollo.*

portante es, sin embargo, que una parte de las que ya se utilizan empiezan a dar muestras de empobrecimiento. Se ha calculado que cada año se pierden para la producción de alimentos unos cinco millones de hectáreas, debido principalmente a la expansión de las zonas edificadas y a fenómenos tales como la erosión y la salinización.

El aumento urgentemente necesario de una producción biológica útil deberá obtenerse, por consiguiente, mediante un aprovechamiento más racional de los recursos terrestres disponibles. Ello exige la adquisición de conocimientos básicos sobre la estructura, el funcionamiento y la productividad de los ecosistemas, a la vez que el establecimiento de métodos seguros para mantener su utilización.

El equilibrio entre la población, el medio ambiente y los recursos naturales es el problema clave en el que se requiere una información más amplia en todas las partes del mundo.

Necesidad de una cooperación internacional. Aunque los problemas del medio y de la utilización de los recursos revisten una forma específica en las distintas zonas geográficas del mundo, deben concebirse en una perspectiva mundial o regional, ya que a menudo varios países se enfrentan con el mismo tipo de problemas. Por ejemplo, la información obtenida en uno de ellos sobre el modo de contener la desertificación tiene una repercusión importante para el futuro ecológico, económico y social de ese país, pero reviste asimismo un interés evidente para otros que están en condiciones similares y que tropiezan con dificultades de idéntica índole.

La urgencia del problema de establecer una base sólida para la conservación y el aprovechamiento racional de los recursos de la biosfera y la mejora de las relaciones entre el hombre y el medio ambiente, fue la razón inicial para el lanzamiento por la Unesco del Programa sobre el Hombre y la Biosfera (MAB). Este programa proporciona un importante núcleo interdisciplinario de carácter intergubernamental para mejorar el conocimiento de los recursos biológicos terrestres y las relaciones entre las actividades humanas y los ecosistemas terrestres. El programa, en el que desempeñan un importante papel tanto los países en desarrollo como los desarrollados, ha pasado ya a su fase operacional y está siendo llevado a cabo en estrecha cooperación con las demás organizaciones interesadas de las Naciones Unidas.

La complejidad de los problemas que se plantean en esta materia requiere un *enfoque integrado interdisciplinario*. Por sí solos, los especialistas de las ciencias naturales sólo pueden proporcionar respuestas parciales o inadecuadas, que habrá que relacionar de modo creciente con toda una serie de condiciones, necesidades y fenómenos sociales. Pero es preciso que los especialistas de las

ciencias naturales y sociales intervengan en un plano de igualdad en la planificación y realización de proyectos de investigación. Por ejemplo, en un estudio actualmente en curso sobre las interrelaciones entre la población, el medio ambiente y los recursos en las pequeñas islas del Pacífico, el equipo de investigación está integrado por ecólogos, edafólogos, expertos en nutrición, especialistas en geografía humana, biogeógrafos y biólogos marinos.

El agua. El desarrollo de las sociedades humanas, y de las ciudades en las que se han desenvuelto, ha estado siempre condicionado por la disponibilidad del agua indispensable para su existencia. Pese a todas sus transformaciones tecnológicas, el mundo moderno no ha modificado esta ley inmutable. Antes por el contrario, el problema del agua cobra en nuestros días una nueva dimensión, debido no solamente al crecimiento demográfico sino más aún a la rápida progresión de las necesidades de la agricultura y de la industria y al fenómeno de la urbanización. La solución de este problema se ha convertido en un factor clave del desarrollo económico y social y exige el establecimiento de unas estructuras especiales en las administraciones nacionales. En un número cada vez mayor de países hay una crisis del agua, que atañe a la vez a la cantidad y a la calidad de los recursos hídricos.

La cantidad total de agua utilizada en el mundo en 1975 fue de unos 3.000 km³, lo cual supone, más o menos, el 7 % del caudal global medio de los ríos. Para el año 2000 se duplicará el consumo de agua, llegándose a unos 6.000 km³, lo cual no supondría sino la cuarta parte, más o menos, del volumen del lago Baikal, o la décima parte de las reservas de agua subterráneas profundas del Sáhara. Estas cifras no parecen alarmantes. Pero, por un lado, la duplicación de la cantidad de agua a disposición de los usuarios supone para el mundo inversiones enormes, mucho más importantes que las que se han efectuado ya para las actuales utilizaciones, debido al rendimiento decreciente de las obras necesarias.

Calidad del agua. El sistema, que data de los tiempos más remotos de la historia, consistente en utilizar los ríos para evacuar los residuos no solamente ha persistido hasta nuestros días sino que ha cobrado unas proporciones cuyas consecuencias son especialmente inquietantes. Se dedica la misma agua a aplicaciones domésticas, industriales y agrícolas sucesivas más o menos contaminantes y, al mismo tiempo, se exige de ella que sirva de vehículo hasta el mar de los residuos orgánicos e inorgánicos que constituyen la inevitable contrapartida de las grandes aglomeraciones urbanas y, sobre todo, de la complejidad de la producción industrial. Estos residuos, químicos o de otra índole, van a parar

a ríos y lagos, que no tienen ya la capacidad de destruirlos mediante procesos de autodepuración; e incluso se infiltran en las aguas subterráneas. El deterioro del agua que de ello se deriva reduce las posibilidades de ulterior aplicación de tales recursos, a la vez que crea peligros importantes para la salud pública y va en menoscabo de la fauna, de la flora y del marco de vida.

La solución de los problemas del agua entraña la adopción por los Estados de medidas tecnológicas, administrativas y económicas que estén estrechamente relacionadas con el desarrollo de todo un país o de toda una región. En todo caso, el programa previsto por la Unesco está concebido con vistas a proporcionar los elementos científicos indispensables para orientar esas acciones y garantizar su eficacia.

El océano. Incumbe a la Unesco ayudar a los Estados Miembros a adquirir la base necesaria de conocimientos para que puedan explotar los recursos del mar racionalmente y guardando un equilibrio adecuado entre las distintas modalidades de utilización, con objeto de garantizar la supervivencia a largo plazo de la humanidad y una mejor calidad de la vida. Le incumbe también ayudar a los Estados Miembros a crear la infraestructura necesaria, a adquirir la base de conocimientos científicos y a aplicar esos conocimientos a la gestión de las actividades del hombre en el medio marino.

Urbanismo y calidad de la vida. El medio edificado, es decir, el de los pueblos y ciudades, está experimentando unas transformaciones tan brutales que, en muchos países, los poderes públicos reconocen su impotencia en lo que se refiere a dominar su evolución. A esta inquietud se suman el anuncio de que para fines de siglo se habrá duplicado la población, los progresos de la industrialización y la tendencia casi universal a la urbanización.

En todos los casos, esta densificación de la población urbana va unida a una modificación radical de la estructura misma de las ciudades: las funciones tradicionales (comunicación, comercio, política, actividades recreativas) quedan aisladas en barrios distintos; los centros históricos desaparecen; las redes de transporte rápido desgarran la trama urbana. La incapacidad de dominar simultáneamente la utilización de los solares, la creación de empleos y la mejora de las redes de comunicación entraña un deterioro creciente de las condiciones de vida en las zonas urbanas. Con ello, la ciudad — que antes era el centro civilizador por excelencia — es hoy denunciada como lugar de contaminación, de tiempo perdido, de segregación, de agresiones psicológicas, de soledad e incluso de inseguridad.

Otras modificaciones profundas del medio ambiente son las producidas

por la industria del turismo que, en ciertos países, domina la construcción y las obras públicas y disloca el medio ambiente mediante instalaciones masivas, sin consideración alguna por los lugares y las tradiciones de la población local.

Todos estos problemas son a la vez ecológicos, sociales, éticos y culturales. Por tanto, una planificación del medio físico que obedezca solamente a cálculos económicos no está en condiciones de resolverlos. Y, sin embargo, esa pseudoplanificación, que se propugna como una panacea, es la que sigue rigiendo la creación y la gestión de los asentamientos humanos. Es muy notable que se le haya podido imputar, tanto como a un liberalismo anárquico, la destrucción del patrimonio arquitectónico, sacrificado en beneficio de empresas privadas o estatales, la agonía de los centros rurales y de su cultura, el hacinamiento de las viviendas sociales en suburbios lejanos, la concentración administrativa industrial y las tristes migraciones que entrañan y, por último, la uniformidad de un urbanismo centrado en la vivienda pero esclavo del automóvil, en el que se pierden a la vez el sentido de pertenencia y la identidad cultural.

La verdadera planificación, esto es, la de una ordenación del territorio y de un urbanismo cuidadoso de la calidad de la vida, considera a los asentamientos humanos como sistemas de gran complejidad que sólo cabe tratar científicamente mediante múltiples y pacientes investigaciones. Únicamente la síntesis de esas investigaciones puede tener en cuenta la totalidad de las interacciones ecológicas, económicas, sociales, antropológicas y psicológicas. Así, pues, esa planificación será progresivamente menos absoluta y menos autoritaria.

En lo que atañe a su acción propia, la Unesco ha emprendido actividades referentes a los sistemas de indicadores de la calidad del medio ambiente, realizado estudios sobre las consecuencias sociales y culturales del turismo y preparado ejercicios de programación destinados a los responsables del medio ambiente. Otros estudios contribuyen al conocimiento de la arquitectura tradicional y de los problemas que plantea su adaptación a las necesidades de la vida actual.

La Unesco colabora con varios Estados Miembros en la salvaguardia y revalorización de lugares, monumentos, barrios y ciudades de carácter histórico. La experiencia demuestra que las medidas puramente técnicas en apariencia y que apuntan a mejorar el medio ambiente, sólo tienen éxito si toman en consideración las relaciones que los hombres (responsables políticos, administradores, habitantes y usuarios) mantienen entre sí y con ese medio ambiente. ■

Del Plan a Plazo Medio (1977-1982) de la Unesco, Cap. VII, El hombre y su medio ambiente.

Libros recibidos

- **Mujer y sociedad rural**
por Manuel García Ferrando
Cuadernos para el Diálogo
Madrid, 1977
- **Dominación, sexo y cambio social**
por María Angeles Durán
Cuadernos para el Diálogo
Madrid, 1977
- **La América de Bertrand Russell**
Edición de B. Feinberg y R. Kasrils
Taurus Ediciones, Madrid, 1976
- **El exilio español de 1939**
3. Revistas, pensamiento,
educación
por J. L. Abellán, M. Andújar y otros
Taurus Ediciones, Madrid, 1976
- **La infancia recuperada**
por Fernando Savater
Taurus Ediciones, Madrid, 1976
- **Españoles en los « maquis » franceses**
por Eduardo Pons Prades
Sagitario, Barcelona, 1977
- **Cero. Historia de un « héroe » latinoamericano en las cárceles fascistas**
por Ignácio de Loyola Brandão
Galba Edicions, Barcelona, 1976
- **Itinerario personal**
por Mikis Theodorakis
Prólogo de François Mitterrand
Galba Edicions, Barcelona, 1976
- **El grupo de Bloomsbury**
(Virginia Woolf, E. M. Forster,
R. Fry, Bertrand Russell,
L. Strachey, H. Nicholson,
Vita Sackville, D. Grant)
por Quentin Bell
Taurus Ediciones, Madrid, 1976
- **Literatura y sociedad en América Latina : El modernismo**
por Françoise Perus
Casa de las Américas, La Habana,
1976
- **Cuatrocasas**
por Eduardo Mignona
C. de las Américas, La Habana,
1976
- **Temblar el sueño del pongo**
(Texto bilingüe quechua-español)
por José María Arguedas
C. de las Américas, La Habana,
1976
- **Girón. Historia verdadera de la brigada 2506**
por Raúl Macías
C. de las Américas, La Habana,
1976
- **La jaula de hierro. Una interpretación histórica de Max Weber**
por Arthur Mitzman
Alianza Editorial, Madrid, 1976
- **Introducción histórica a la filosofía de la ciencia**
por John Losee
Alianza Editorial, Madrid, 1976
- **La justificación del razonamiento inductivo**
por Max Black, B. Russell y otros
Introducción de
Richard Swinburne
Alianza Editorial, Madrid, 1976

LATITUDES Y LONGITUDES

Transferencia de la tecnología tradicional a Kenia

Con el fin de fomentar la transferencia de la tecnología tradicional* de los países en desarrollo a Kenia, el gobierno de este país y el UNICEF han emprendido un proyecto experimental cerca de Nairobi. En una «unidad de tecnología a nivel de la aldea» se estudian las posibilidades de producir para el comercio, a bajo costo y con materiales disponibles localmente, silos, depósitos de agua y aparatos domésticos.

« Jornadas de Granada » en la Casa de la Unesco

Del 31 de enero al 11 de febrero de 1977 tuvieron lugar en la Casa de la Unesco de París una serie de conciertos, espectáculos folklóricos, debates, exposiciones de arte y artesanía y proyección de películas que tenían por tema general la provincia española de Granada. El señor Amadou-Mahtar M'Bow, Director General de la Organización, dijo en su discurso de inauguración de las «Jornadas» que Granada es el fruto de la alianza de dos de las más brillantes culturas del mundo y una prueba de que una identidad cultural puede surgir del encuentro de civilizaciones diferentes.

Un sello de correos de la URSS conmemora los 30 años de la Unesco

La Unión Soviética ha emitido recientemente un sello de correos de 16 coppecs (16 centavos de rublo) conmemorativo del 30º aniversario de la fundación de la Unesco. El dibujo — obra del artista Anatoly Kalashnikov — reproduce en azul, ocre y rojo el emblema de la Unesco (el nombre de la Organización encuadrado en el frontispicio de un templo griego) y el de las Naciones Unidas (el globo terráqueo con dos ramas de olivo).

Arabia Saudita dona cerca de un millón de dólares al Fondo Internacional de la Unesco para la Cultura

El gobierno de Arabia Saudita ha hecho una donación de 910.000 dólares al Fondo Internacional para el Fomento de la Cultura, creado por la Conferencia General de la Unesco en 1974. Se trata de un organismo internacional, que probablemente comenzará a actuar en el presente año y que, alimentado con donaciones voluntarias públicas o privadas, concederá préstamos, otorgará subsidios y otras formas de ayuda económica a los Estados Miembros con vistas a la realización de sus proyectos culturales. Anteriormente habían hecho donaciones al fondo los gobiernos de Venezuela y de Costa de Marfil.

Inventario de los monumentos de Katmandú

Por conducto del delegado permanente de Nepal en la Unesco, el gobierno de ese país entregó el 25 de enero de 1977 al señor Amadou-Mahtar M'Bow, Director General de la Organización, una lista completa de más de 800 monumentos y sitios de interés cultural del valle de Katmandú. Este inventario, fruto de largos años de trabajo de las autoridades nepalesas y de varias organizaciones del sistema de las Naciones Unidas — entre ellas la Unesco —, es de vital importancia para la campaña que Nepal ha emprendido a fin de preservar el patrimonio cultural y natural del valle de Katmandú. (Véase *El Correo* de diciembre de 1974.)

Un programa de televisión de la Unesco sobre Ghana

Con el título de *Africacult* la Unesco acaba de producir un programa de televisión sobre el pueblo ashanti de Ghana. Su propósito es demostrar que la cultura es un factor poderoso de desarrollo económico y social y que, dentro de éste, una cultura tradicional como la de los ashanti puede mantenerse viva y constituir un elemento de unificación. El programa ha sido escrito y realizado en color por Philip Gaunt, tiene 18 minutos de duración y existe en español, inglés, francés y ruso. Para cualquier información complementaria puede escribirse a : División de Prensa e Información Audiovisual, Unesco, Place de Fontenoy, 75700 París.

En comprimidos...

■ *El «Atlas musical» de música tradicional que publica la Unesco se ha enriquecido con tres nuevos discos de larga duración. Se trata de canciones y de composiciones instrumentales de Hong Kong, de Rumania y de los peúles de África occidental.*

■ *La Unesco acaba de realizar dos nuevas películas para la televisión (de 16 mm y en color) sobre la arquitectura tradicional en dos países africanos. Una se refiere a la medina de Fez (Marruecos) y la otra muestra la manera como los habitantes de Malí emplean el barro para construir sus casas.*

■ *La Asociación Internacional de Artes Plásticas, afiliada a la Unesco, ha pedido que en todos los equipos de planeamiento de nuevas fábricas se incluya a un especialista en estética industrial para que se ocupe del aspecto artístico de las construcciones.*

■ *La Universidad Europea de Florencia (Italia), recientemente inaugurada, ha acogido este año a un cierto número de estudiantes-investigadores en sus secciones de historia y civilización, ciencias económicas, derecho y ciencias políticas y sociales.*

■ *Los alumnos de cada uno de los dieciocho Estados miembros del Consejo de Europa que estudian en otro país miembro recibirán un « pasaporte escolar » en el que se indicarán de idéntica forma los datos relativos a su escolaridad y a su salud.*

Los lectores nos escriben

SALVAR LA ACROPOLIS SIN METERLA EN UNA JAULA

Recientemente los diarios y revistas han publicado un fotomontaje aterrador: en él podía verse la Acrópolis de Atenas recubierta de una especie de inmensa cúpula de plástico, cuya semitransparencia dejaba ver, como a través de una bruma siniestra, los célebres monumentos helénicos.

Se trataba, al parecer, del medio de protección más eficaz que se había concebido para salvar la Acrópolis de los efectos de la contaminación. Según los autores del proyecto se trata de una medida de protección fácil de aplicar, pero el tono de satisfacción de sus declaraciones parecía demostrar que son más sensibles a la atracción de una hazaña técnica que a la belleza de un paisaje cargado de historia y de esplendor.

Pero nadie que sepa qué es la Acrópolis de Atenas y lo que debe representar para el mundo, y que haya visto el mármol de sus monumentos relucir bajo la luz del Atica, puede resignarse — aunque se trate de salvarla — a que la metan en una jaula.

Por ello me ha complacido leer en *El Correo* de febrero de 1977 el llamamiento hecho por el Director General de la Unesco, señor Amadou-Mahtar M'Bow, en favor de la Acrópolis, porque nos devuelve la esperanza: quiere decir que el Partenón, el Erecteón, los Propileos, el Templo de Niké pueden ser salvados sin necesidad del plástico. Y estoy seguro de que a ese llamamiento responderán todos aquellos a quienes está dirigido, es decir todos y cada uno de nosotros.

Espero con impaciencia el número que *El Correo de la Unesco* dedicará a la Acrópolis. No hay duda, en efecto, de que al dar a conocer mejor la historia de ese santuario del arte y los problemas que su salvaguardia plantea, la revista contribuirá a sensibilizar la opinión mundial y hacer que responda con mayor entusiasmo al llamamiento del señor M'Bow.

Jean Samuel Curtet
Nyon, Suiza

EL HAMBRE EN EL MUNDO

El número de *El Correo de la Unesco* de mayo de 1975, dedicado al hambre en el mundo, ha suscitado en mí las siguientes reflexiones:

¿Debe el mundo entero sentirse culpable del azote del hambre, teniendo en cuenta que no todos los pueblos tienen la capacidad o la voluntad de obtener el mayor rendimiento posible del suelo mediante una explotación intensiva y apropiada?

¿Debe imputársenos a todos el hecho de que se siga echando al mundo un número cada vez mayor de niños, sin preocuparse de la responsabilidad de alimentarlos?

¿Se debe realmente a la voluntad del Creador el que la Tierra esté superpoblada hasta el punto de que sólo el hambre, las guerras y las catástrofes naturales constituyan una compensación al fenómeno del crecimiento demográfico?

¿Es útil la ayuda de los países occidentales si termina por coartar los esfuerzos de aquellos a quienes está precisamente destinada?

No cabe hablar de una responsabilidad compartida, dado que los países técnicamente avanzados han explotado siempre, en su propio beneficio, los recursos naturales de los países en desarrollo y los han empobrecido pagándoles un precio irrisorio por los productos alimenticios y las materias primas que de ellos extraen.

La indemnización jamás ha correspondido a un verdadero contravalor entre los artículos que de ellos reciben y los que les suministran. Dicho de otra manera, las condiciones de ese tipo de comercio no corresponden a los índices del costo de la vida.

La prosperidad de los países occidentales se ha obtenido, sin duda alguna, en detrimento de las colonias.

Jos. Hässig
Saint-Gall, Suiza

LA CONSERVACION DE LA NATURALEZA

Los problemas de la conservación de la naturaleza y de la utilización de los recursos naturales, junto con los problemas de la paz y de la guerra, están creando una gran inquietud en todo el mundo.

Creo que *El Correo de la Unesco*, que es una publicación realmente internacional que cuenta con un vasto número de lectores, podría y debería crear una sección sobre la conservación de la naturaleza y el uso racional de los recursos naturales, en la que se publicarían artículos sobre los importantes y diversos trabajos que en esta materia se están realizando en todos los países.

Ello haría posible compartir experiencias y coordinar esfuerzos para encontrar una solución al problema de la interrelación entre la naturaleza y la sociedad, que tanta importancia tiene para el progreso de la humanidad.

Prof. Jacatur Mirimanyan
Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza y de sus Recursos
Erivan, Armenia, URSS

N.D.L.R. — En *El Correo de la Unesco* se publican regularmente artículos sobre los diferentes aspectos de la

conservación de la naturaleza y de sus recursos. Algunos números de la revista han estado íntegramente dedicados al problema. Citemos, entre otros, los siguientes: «¿Se está volviendo inhabitable nuestro planeta?» (enero de 1969), «Para que la tierra no se consuma» (enero de 1973) y «Lo que el sol nos promete» (enero de 1974).

AUN MAS SOBRE « EL PLANETA UNESCO »

Mis más sinceras felicitaciones por el número doble de agosto-septiembre de 1976, que concuerda perfectamente con el estado de ánimo de quienes parten de vacaciones y no disponen de tiempo para dedicarse a leer cosas serias. Sin embargo, nos enteramos de ellas gracias a la presentación sumamente graciosa de ese número.

G. Chavent
Marsella

Sigan, por favor, publicando artículos, ya que todos son interesantes, pero eviten la forma de historieta ilustrada, sin ingenio ni talento, como la del lamentable número de agosto-septiembre de 1976.

Marcel Coussot
Nantes, Francia

Mi hija acaba de recibir el número de agosto-septiembre de *El Correo de la Unesco*, que nos ha encantado a todos. Por tal razón les ruego que me envíen cuatro ejemplares más.

Elodie Bénézet
Lyon, Francia

LOS ESQUIMALES

Con gran retraso tuve la oportunidad y la gran satisfacción de adquirir y leer el número que dedicaron a los esquimales. El número es particularmente digno de elogio, aun en revista por tantos títulos excelente.

Los artículos «Una cultura que no debe morir» de Jean Malaurie y «Yo nací hace mil años» de Dan George constituyen, especialmente este último, documentos excepcionales.

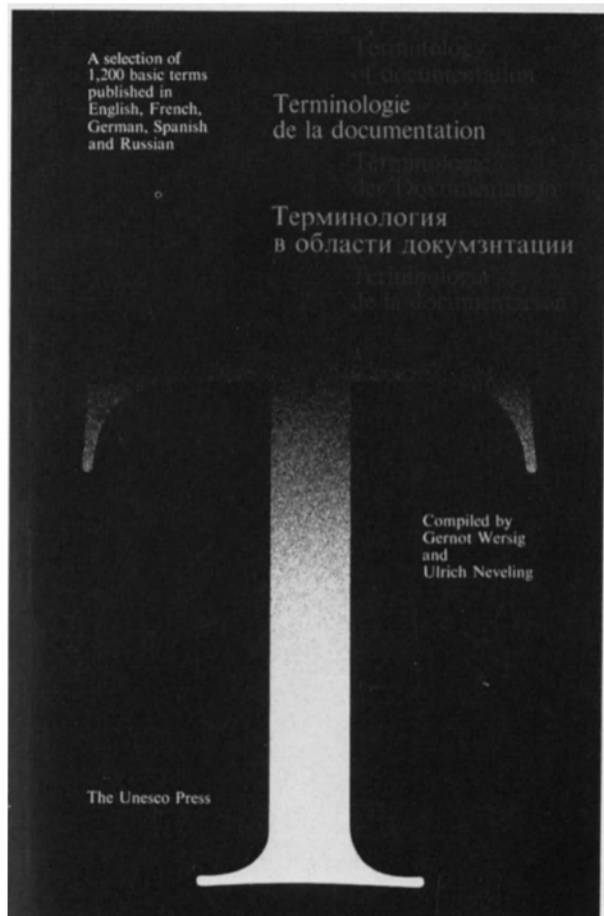
La concepción humana repleta de sabiduría de esa carta abierta de un jefe indio y su frase: «Eso es algo que deprime al hombre, porque el hombre tiene que estar rodeado de belleza y en ella debe crecer su alma», constituye todo un programa humanístico de alcance excepcional.

Todo el número es una verdadera toma de conciencia sobre ese pueblo que no quiere morir no sólo físicamente sino tampoco culturalmente. Pueblo que ha demostrado un valor, una inteligencia frente a la naturaleza y una voluntad de vivir excepcionales.

Otra vertiente interesante de dicho número es la necesidad que pone de manifiesto de investigar las sociedades con patrones culturales distintos de los nuestros, no sólo como una curiosidad científica sino como un factor indispensable para resolver los complejos problemas de las sociedades humanas.

Sergio Figueras Socarrás
La Habana

Acaba de aparecer



Un libro fundamental de la Unesco en el terreno de la documentación

- Vocabulario plurilingüe de 1.200 términos que abarca los diferentes aspectos de la documentación y que representa una importante contribución a la normalización y a la divulgación de la terminología en esta disciplina.
- Los términos aparecen en inglés, por orden alfabético. Cada uno de ellos está complementado con sus sinónimos en inglés y con los términos equivalentes en francés, español, ruso y alemán.
- El volumen abarca las siguientes materias: lingüística, teoría de la comunicación, nomenclaturas documentalistas, análisis de sistemas, conceptos generales acerca del ordenamiento numérico de los datos.
- La obra es un instrumento de trabajo indispensable para documentalistas, bibliotecarios y técnicos en informática.

Plurilingüe: inglés-francés-español-ruso-alemán
Precio: 65 francos franceses

Para renovar su suscripción y pedir otras publicaciones de la Unesco

Pueden pedirse las publicaciones de la Unesco en las librerías o directamente al agente general de la Organización. Los nombres de los agentes que no figuren en esta lista se comunicarán al que los pida por escrito. Los pagos pueden efectuarse en la moneda de cada país.

■

ANTILLAS HOLANDEASAS. C.G.T. Van Dorp & C^o. (Ned. Ant.) N.V. Willemstad, Curaçao. — **ARGENTINA.** EDILYR, Belgrano 2786-88, Buenos Aires. — **REP. FED. DE ALEMANIA.** Todas las publicaciones: Verlag Dokumentation, Possenbacher Strasse 2, 8000 München 71 (Prinz Ludwigshöhe). Para «UNESCO KURIER» (edición alemana) únicamente: Colmantstrasse 22, 5300 Bonn. — **BOLIVIA.** Los Amigos del Libro, casilla postal 4415, La Paz; Perú 3712 (Esq. España), casilla postal 450, Cochabamba. — **BRASIL.** Fundação Getúlio Vargas, Serviço de Publicações, caixa postal 21120, Praia de Botafogo 188, Rio de Janeiro, G.B. — **COLOMBIA.** Librería Buchholz Galería, avenida Jiménez de Quesada 8-40, apartado aéreo 53-750, Bogotá; J. Germán Rodríguez N., calle 17, Nos. 6-59, apartado nacional B3, Girardot, Cundinamarca;

Editorial Losada, calle 18 A Nos. 7-37, apartado aéreo 5829, apartado nacional 931, Bogotá; y sucursales: Edificio La Ceiba, Oficina 804, Medellín; calle 37 Nos. 14-73, oficina 305, Bucaramanga; Edificio Zaccour, oficina 736, Cali. — **COSTA RICA.** Librería Trejos S.A., apartado 1313, San José. — **CUBA.** Instituto Cubano del Libro, Centro de Importación, Obispo 461, La Habana. — **CHILE.** Bibliocentro Ltda., Casilla 13731, Huérfanos 1160 of. 213, Santiago (21). — **REPUBLICA DOMINICANA.** Librería Dominicana, calle Mercedes 45-47-49, apartado de correos 844, Santo Domingo. — **ECUADOR.** Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Guayas, Pedro Moncayo y 9 de Octubre, casilla de correo 3542, Guayaquil. RAID de Publicaciones, Venezuela 10-18, casilla 3853, Quito. — **EL SALVADOR.** Librería Cultural Salvadoreña, S.A. Calle Delgado No. 117, San Salvador. — **ESPAÑA.** DEISA - Distribuidora de Ediciones Iberoamericanas, S.A., calle de Oñate 15, Madrid 20; Librería Al-Andalus, Roldana, 1 y 3, Sevilla 4; Mundi-Prensa Libros, S.A. Castelló 37, Madrid 1. Únicamente «El Correo de la Unesco»: Ediciones Líber, apartado 17, Ondárroa (Vizcaya). — **ESTADOS UNIDOS DE AMERICA.** Unipub, P.O. Box 433, Murray Hill Station, Nueva York N.Y. 10016. Para «El Correo de la Unesco»: Santillana Publishing Company Inc., 575 Lexington Avenue, New York, N.Y. 10022. — **FILIPINAS.** The Modern Book Co., 926 Rizal Avenue, P.O. Box 632, Manila, D-404. — **FRANCIA.** Librairie

de l'Unesco. 7-9, place de Fontenoy, 75700 París (C.C.P. París 12.598-48). — **GUATEMALA.** Comisión Guatemalteca de Cooperación con la Unesco. 6a. calle 9.27, Zona 1, apartado postal 244, Guatemala. — **HONDURAS.** Librería Navarro, Calle Real, Comayagua, Tegucigalpa. — **JAMAICA.** Sangster's Book Stores Ltd., P.O. Box 366; 101, Water Lane, Kingston. — **MARRUECOS.** Librairie «Aux Belles Images», 281, avenue Mohammed-V, Rabat. «El Correo de la Unesco» para el personal docente: Comisión Marroquí para la Unesco, 20, Zenkat Mourabitine, Rabat (C.C.P. 324-45). — **MEXICO.** Únicamente para las publicaciones: CILA (Centro Interamericano de Libros Académicos), Sullivan 31 bis, México 4, D.F.; SABSA, Servicios a Bibliotecas, S.A., Insurgentes Sur, Nos 1032-401, México 12, D.F. — **MOZAMBIQUE.** Instituto Nacional do Livro e do Disco (INLD), Avenida 24 de Julho, 1921, r/c e 1º andar, Maputo. — **PARAGUAY.** Agencia de Diarios y Revistas, Sra. Nelly A. de García Astillero, Pte. Franco 104, Asunción. — **PERU.** Editorial Losada Peruana, Jirón Contumaza 1050, apartado 472, Lima. — **PORTUGAL.** Dias & Andrade Ltda., Livraria Portugal, rua do Carmo 70, Lisboa. — **REINO UNIDO.** H.M. Stationery Office, P.O. Box 569, Londres S.E. 1. — **URUGUAY.** Editorial Losada Uruguay S.A. Librería Losada, Maldonado 1092, Montevideo. — **VENEZUELA.** Librería del Este, Av. Francisco de Miranda, 52-Edificio Galipán, apartado 60337, Caracas.

HARAMBEE



Foto Dwarka Morjaria - Unesco

«¡ Harambee !», podríamos exclamar si quisiéramos caracterizar con una palabra swahili el impulso moral e intelectual que llevó a la elaboración del plan de acción para los seis años próximos aprobado por la Conferencia General de la Unesco reunida en Nairobi, capital de Kenia, del 26 de octubre al 30 de noviembre pasados. «Harambee» significa «Unámonos». La composición mural que aquí reproducimos, realizada en la Universidad Kenyatta de Nairobi por los estudiantes de su sección de artes plásticas, combina lo antiguo y lo nuevo en una unidad superior y, como tal, podría simbolizar la urgente búsqueda de un nuevo equilibrio en el mundo actual.